



INSTITUTO
UNIVERSITÁRIO
DE LISBOA

Coca y cocaína: codificación y dimensiones socioculturales en Colombia

Daniela Romero Soto (86020)

Mestrado em Estudos Internacionais

Orientador:

Dr. Pedro Figueiredo Neto, Professor Auxiliar Convidado,
ISCTE – Instituto Universitário de Lisboa

Novembro, 2020

Coca y cocaína: codificación y dimensiones socioculturales en Colombia

Daniela Romero Soto (86020)

Mestrado em Estudos Internacionais

Orientador:

Dr. Pedro Figueiredo Neto, Professor Auxiliar Convidado,
ISCTE – Instituto Universitário de Lisboa

Novembro, 2020

Acknowledgements: First, I'd like to express my gratitude to Pedro, my supervisor: I will be eternally grateful for his patience, support, and guidance. But also for his constant encouragement and understanding in the most difficult moments. Secondly to my colombian family, friends and communities: from whom I leard to change, grow and love our roots. Last but not least to Isabela: for being there with love, side by side in all this adventure.

Daniela

Resumo

Esta dissertação propõe uma reflexão acerca de como uma planta e substância derivada, a coca e a cocaína, foram codificadas do ponto de vista histórico, cultural, legal, e sócio-económico. Embora o foco principal seja a Colômbia, a verdade é que se compreende que este processo é repercutido/tem repercussões muito além desta geografia.

Assim, esta dissertação aborda determinados processos históricos, analisando as dimensões socioculturais do uso da coca e cocaína. Será examinado o papel da coca enquanto elemento basilar na identidade e práticas culturais ameríndias; mas também a instrumentalização de tais substâncias na extração de recursos naturais e humanos; bem como a sua transformação em cocaína e respectivos significados desde uma cosmovisão ocidental. A dissertação explora ainda as dimensões socioculturais do uso de substâncias e de como tal é gerador de códigos sociais e económicos diferenciados. Por fim, reflete-se sobre a ideia de natureza e de como o ser humano, a natureza humana, e a própria coca, não lhes é um elemento externo.

A contribuição para os estudos internacionais reside no facto de que a coca constitui uma janela para pensar a Colômbia e o mundo. Com efeito, é possível compreender um longo processo com funções multiescalares e multigeracionais com impacto ao nível da cultura, economia, relações sociais e com largo eco noutros acontecimentos, histórias e geografias humanas, presentes, passadas e futuras.

Palavras-chave: Cultura, natureza, criminalização, rituais, geografias humanas e violência

Abstract

This dissertation proposes a reflection on how a plant and derived substance, coca and cocaine, were codified from the historical, cultural, legal, and socio-economic point of view. The truth is that this process entails repercussions that go far beyond this geography.

Thus, this dissertation addresses a number of historical processes, analyzing the socio-cultural dimensions of the use of coca and cocaine. The role of coca as a basic element in Amerindian identity and cultural practices will be examined; but also the instrumentalization of such substances in the extraction of natural and human resources; as well as its transformation into cocaine and its meanings from a Western worldview. The dissertation also explores the socio-cultural dimensions of substance use and how it generates differentiated social and economic codes. Finally, it reflects on the idea of nature and how human beings, human nature, and coca itself is not an external element to them.

The contribution to international studies lies in the fact that coca is a window for thinking about Colombia and the world. Indeed, it is possible to understand a long process with multiscale and multigenerational functions with an impact on culture, economics, social relations and with wide echo in other human events, histories and geographies, present, past and future.

Keywords: Culture, nature, rituals, criminalization, human geographies and violence

Índice General

Prólogo	iv
Introducción	1
Capítulo I. La codificación de la hoja de coca en perspectiva histórica	7
A. Identidad cultural	
B. Extracción de recursos naturales	
C. Transformación de la coca y cosmovisión de occidente	
D. Guerra y violencia	
Capítulo II. Dimensiones socioculturales del uso de sustancias	28
A. Hábitos e imaginarios del uso de sustancias	
B. Discriminación e instrumentalización de los usuarios	
C. Prácticas chamánicas	
D. Turismo y nuevos rituales	
Capítulo III. Entre la naturaleza y lo humano: una reflexión	57
A. La separación de lo humano y la naturaleza	
B. Estados alterados de consciencia	
C. La criminalización de la naturaleza	
Conclusiones	68
Bibliografía	71

Índice de figuras

Figura 1. Tesoros Quimbaya	8
Figura 2. Proceso indígena	10
Figura 3. Hojas de Coca	15
Figura 4. Fórmula Química	15
Figura 5. Cocaína	15
Figura 6. Halls Coca Wine	16
Figura 7. Miriani Wine	17
Figura 8. Coca-cola	18
Figura 9. Bonanza Marimbera	22
Figura 10. Los Extradtables	24
Figura 11. Plan Colombia	26
Figura 12. Erradicación manual	26
Figura 13. Glifosato- Dron	26
Figura 14. La llave	31
Figura 15. Mapa Ruta de tráfico	32
Figura 16. Pipas	33
Figura 17. El Bronx	34
Figura 18. Mercado	36
Figura 19. Mulas	42
Figura 20. Poporó	45
Figura 21. Hojas	46
Figura 22. Cultura popular: Pablo Escobar	49
Figura 23. Obra de Fernando Botero	50
Figura 24. Ficción vs Realidad	51
Figura 25. Laboratorios	52

"La primera condición del realismo mágico, como su nombre lo indica, es que sea un hecho rigurosamente cierto que, sin embargo, parece fantástico".

Gabriel García Márquez

Prólogo

Tengo el privilegio de haberme distanciado de mis raíces para verlas desde otras perspectivas, pero también tengo el dolor de sentirme lejos de todas esas cosas que me hicieron la persona que soy. Colombia es la tierra que me vio nacer y crecer. Es un país lleno de pasión, color, música y folclore. Se destaca por su diversidad, es pluriétnico y multicultural que se esparce por todo el territorio desde la Guajira hasta el Amazonas.

De donde vengo yo, la cosa no es fácil pero sobrevivimos a punta de canto, fiesta y baile. También a base de mango biche, lulo y agua de coco. Sabemos ahogar las penas en el aguardiente y sonreímos porque es nuestra herramienta de lucha. Es la tierra donde el tambor y el acordeón son protagonistas. Nos gusta de noche salir a azotar baldosa con la Rebelión del Joe Arroyo de fondo. Cantamos a grito herido canciones de vallenato para el desamor y le dedicamos la cumbia a la naturaleza que es nuestra riqueza.

Colombia es también un país violento. Nací en Cali, en esa época la sociedad colombiana experimentó el terror. En el año 1989 atravesaba uno de sus años más violentos. El cartel de Medellín había logrado tanto poder como para declararle la guerra al gobierno y se disputaban el control de la droga. Como consecuencia, la gente había dejado de ir a lugares públicos, como bares, discotecas o restaurantes por miedo a ataques de los narcos y la consolidación del paramilitarismo como contra ataque a la guerrilla.

En este contexto violento, la clave era lograr conservar la vida y echar para adelante porque no había de otra. Mis padres son de la tierra del departamento de Santander. Tierra árida y vecina de nuestros hermanos los venezolanos. Dividida entre conservadores y liberales igual que la mayoría de las regiones del país. La familia de mi madre, era liberal y la de mi padre, conservadora. Estas familias -cómo muchas otras- fueron testigos de la guerra, de la violencia y la lucha de clases. Estas huellas de haber nacido en esta tierra son profundas y dejaron el rastro de la polarización del pueblo, las herencias históricas de violencia, la corrupción y desigualdad. Yo también fui hija de la guerra.

Con muy pocos años de vida llegué a la gran ciudad, a la que le dicen la nevera, la Capital. Bogotá queda en todo el centro del país y fue construido entre montañas de la cordillera Andina. La geografía de Colombia y sus particularidades hicieron que las grandes ciudades estuvieran ubicadas

principalmente en zonas centrales. Bogotá se destaca por ser una selva de cemento, un distrito salvaje. Es una ciudad caótica, con una vida nocturna muy movida, donde las personas fueron en busca de mejores oportunidades y en la cual muchos llegaron desplazados de sus hogares por el conflicto y la violencia en las distintas regiones.

Me crié en sus calles y dinámicas socioculturales, con el privilegio de ser clase media en la sociedad colombiana. Tuve la oportunidad de acceder a la educación, formarme como abogada y ser activista de los derechos humanos. A través de algunas experiencias de vida y diferentes estudios que realice por el camino aprendí a ir hilando las realidades. Estas vivencias me permitieron reflexionar sobre temas que se tornaban recurrentes en mis estudios: sustancias como la coca, cocaína, el yagé, la marihuana entrelazadas con esferas de la cultura colombiana.

Fui testigo de cómo la droga es omnipresente en nuestra cultura. Entendí que está presente en muchos lugares y situaciones y da la impresión de que está en todas partes. La podemos ver en diferentes facetas de los escenarios privados y en los públicos. La encontramos en espacios y movimientos sociales, en las cárceles, en esferas políticas y en los negocios. Su omnipresencia también llega a la individualidad, en algunos casos, convirtiendo su uso en rituales culturales, sociales o espirituales, con fines recreativos o medicinales. En otros consigue crear estados alterados de conciencia que al mismo tiempo les ofrece un escape de realidad y del sistema. Y para nuestros ancestros indígenas, el uso de hojas de coca por ejemplo, es un instrumento para alcanzar la paz en algunos casos esencial para salvaguardar su cultura. La hoja de coca es alimento para el espíritu y es el vehículo para conectarse consigo mismos, a saber, con la naturaleza.

Hace tres años, cuando trabajaba para el Ministerio de Justicia en Colombia, con la misión de generar mecanismos para fortalecer la coordinación entre jurisdicciones, conocí a Belkis Izquierdo Torres – Aty Seikuinduwa, mujer indígena Arhuaca¹. Juntas unimos esfuerzos para visibilizar la jurisdicción especial indígena desde la autonomía indígena y el fortalecimiento de la coordinación.

Desde que la conocí a ella y por ese mismo tiempo a su pueblo Arhuaco, me he cuestionado sobre las formas en que nos relacionamos con la naturaleza. De la mano de este pueblo y sus mamus² - autoridad espiritual- realicé algunos estudios espirituales como los pagamentos. Así fue como presencié el poder de la Sierra Nevada de Santa Marta y experimenté la hoja de coca (Ayu) y su

¹ Son un pueblo amerindio que habla un idioma de la familia chibcha, y habita la vertiente meridional de la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia).

² Las autoridades espirituales de la sociedad arhuaca

sacralidad. Inmersa en este universo de conocimientos muy diferentes a los míos, me hace eco estas palabras que me dijo Belkis cuando trabajábamos: ¿Por qué la gente separa la naturaleza de lo humano? La concepción de los pueblos étnicos es que el territorio es inseparable de las personas. Queremos fortalecer una línea de pensamiento que nos permita entender que todos los seres vivos, no solo los seres humanos, tienen la posibilidad de existir. Con la fuerza de estas palabras, he decidido dedicar mi proyecto de maestría a ilustrar esta discusión a través del maestro de la coca.

Para contar esta historia - la narrativa del proyecto- es esencial el voz a voz recogido en los relatos de cada experiencia. Su dialéctica implica retos interesantes para relatar la complejidad característica de los relatos latinoamericanos. Este texto está inspirado también en el realismo mágico de Colombia y en la necesidad de darle un poder a la palabra que ilustra la frustración de un pueblo. Este escrito busca ser un parlante de las voces silenciadas y combatir la indiferencia que es nuestra enfermedad, porque hemos aprendido que necesitamos del silencio para sobrevivir y el olvido para no sufrir.

Hoy frente a estas páginas en blanco, asumo el reto de compartir mis reflexiones sobre la codificación de una sustancia - coca y cocaína en Colombia. Tema que busca la reconexión con nuestro origen y nuestra riqueza que representa la lucha contra los diferentes discursos que pretenden la apropiación de nuestra naturaleza a través de la satanización de nuestra cultura y la capitalización de nuestros recursos, cuerpos, mentes y espíritus. Como diría el dicho popular, "no crea que el indio es pobre porque la maleta es de hojas". Con estas palabras, me presento como autora de esta tesis que medita sobre cómo este tema nos enseña a la sociedad colombiana sobre su propia psiquis y en lo personal de qué callada manera me muestra algo que quiero ver de mí.

Introducción

Los seres humanos nos reflejamos en la naturaleza como si fuera nuestro propio espejo. La naturaleza tiene el poder de mostrar partes de la esencia del ser humano gracias a su unidad -entre el ser humano y la naturaleza- como propiedad elemental. Nos permite conocer el ser de las cosas, es decir, la esencia de éstas, por medio de un reflejo. Esta idea, conlleva a la esencia compartida en la multiplicidad de especies que existen en la tierra, sus funciones y significados. La capacidad de poder encontrar en el otro un reflejo de lo propio es algo a lo cual debe prestarse atención. Nuestra naturaleza, como seres humanos, también debe ser abordada y enfatizada. No se trata solo de la relación entre los humanos y la naturaleza, sino de pensar en la naturaleza misma de la humanidad, y la humanidad en cuanto inseparable de la naturaleza. Así, nos centraremos en esta reflexión como uno de los principales desafíos, para la comprensión de las instituciones y categorías -fruto de las construcciones humanas- en las que son concebidas, el mundo en el que vivimos y la forma en que nos relacionamos.

De las construcciones humanas entendemos como hemos categorizado y nos hemos relacionado con la naturaleza. Este estudio partirá de la premisa de que la codificación de la coca y la cocaína es una construcción profundamente humana basada en diferentes dimensiones culturales, históricas, legales, sociales y económicas. La coca y la cocaína funcionan como metáfora y nos ayudan a pensar en la manera en que los seres humanos nos relacionamos o vivimos. De hecho, la contribución para los estudios internacionales, reside en el hecho de que la coca es una “ventana” para pensar entre escalas (micro a macro) y en cuadrar otros fenómenos. La coca – desde planta y sus usos y simbolismo, a la posterior transformación en sustancia – es reveladora de un conjunto de actividades y procesos de codificación y categorización con eco en otros eventos, historias y geografías humanas (Marcus 1995; cf. Flyvbjerg 2006). El caso de Colombia es ilustrativo de un conjunto de codificaciones de la coca y la cocaína, significados que componen los fundamentos de ciertas características culturales como país, pero, que son indisociables de situaciones, circunstancias, procesos y consecuencias con eco regional, continental y global. Además, pensar en la coca y la cocaína como hilo, es revelador de la forma en cómo los seres humanos, en el territorio Colombiano y en el mundo, han tejido una relación particular con la naturaleza a través de esta sustancia. Por ejemplo, la criminalización de plantas no es diferente de la criminalización de seres humanos en cuanto elementos de una misma naturaleza/de una naturaleza compartida.

Esta reflexión se realizará teniendo presente ciertos enfoques como el *emic* y *etic* para comprender ciertos significados, desde el local al global (Harris, 1976). Es decir, desde un acercamiento de *emic* para investigar cómo la gente local piensa- cómo perciben y categorizan el mundo, sus reglas de comportamiento, que tiene significado para ellos y cómo imaginan y explican las cosas. Y por otro lado, desde una mirada *ética* que se caracteriza por ser un relato épico a través de la descripción de comportamientos o creencias que intenta ser 'culturalmente neutral', limitando cualquier prejuicio o alienación etnocéntrico, político y / o cultural por parte del observador.

La genealogía, como método histórico-filosófico (Foucault, 2004), para la deconstrucción de una arqueología del saber es clave en comprender la codificación de esta sustancia. Siguiendo a Foucault para hacer dicha genealogía nos preguntaremos por el cambio de las cosas a través del tiempo, ¿por qué y cómo llegamos hasta aquí? ¿Por qué Colombia es visto así actualmente desde las miradas externas e internas? Lo anterior, con el objetivo de mirar a Colombia y la codificación de la sustancia desde el día de hoy en su razón histórica. También desde el pensamiento Foucaultiano nos remitiremos a sus nociones de "biopolítica de las poblaciones" que desarrollan surgimiento de nuevas tácticas gubernamentales para gobernar a todos y controlar a cada individuo. Recordemos que este proceso de regulación de la vida de las personas y poblaciones - el concepto de normalización - y el proceso caracterizado por la política de medicina, para la intervención de extensión y límites indefinidos de conocimiento médico - el concepto de medicalización - el poder comenzó a cubrir "toda la superficie que se extiende de orgánico a biológico, del cuerpo a la población, debido al doble juego de disciplina, por un lado, y tecnologías reguladoras, por el otro"(Foucault, 2009).

Adicionalmente, integraremos las nociones de Foucault en su libro de *Vigilar y Castigar*, que serán útiles en la reflexión propuesta, al introducir y profundizar sobre las economías de castigo y los castigos disciplinarios para las "desviaciones". Según la teoría en la que, todas las conductas y las cualidades se califican a partir de los dos polos del bien y el mal, y sobre ello se puede establecer una cuantificación que permite obtener un "balance". De esta forma, lo que se califica ya no son las acciones, sino a los individuos mismos. Por tanto, el castigo del poder disciplinario no tiende a la expiación, sino a la normalización. Todo esto supone una construcción distinta de la individualización. En un régimen disciplinario el poder se vuelve más anónimo y funcional y se individualiza más a aquellos sobre los que el poder se ejerce con más fuerza. Es precisamente el que se sale de la norma, el que se describe y registra más rigurosamente (Foucault, 1976). Esto es especialmente relevante

cuando miramos a los diferentes consumidores y contextos de consumo y sus características socioeconómicas.

Otro autor relevante, en este estudio es Erving Goffman, desde sus teorías presentadas en los libros *The Presentation of Self in Everyday Life (1978)*, *Stigma (1963)* y *Interaction Ritual (1967)*. Este autor, se hace la pregunta sobre si el “ser” que performa ese personaje, nace en una escena donde considerado en una sociedad como un personaje que sea “acreditado” o “desacreditado”, en otras palabras que sus actos sean considerados normales y deseables en la sociedad. Así mismo, explora la idea sobre la creencia de que las personas con estigma no son humanas. En complemento a estas tesis hablaremos sobre el exceso de humanos, en el cual a través del libro *Wasted Lives* en donde se explora un error de diseño en el propio sistema capitalista, que crea este exceso, de "desperdicio" humano que hay que arrojar en algún lugar o destruir: matar, aniquilar, incinerar para deshacerse de aquello que ya no le es útil y que es considerado como inservible (Bauman, 2013). De algún modo, esta noción de exceso se puede extrapolar en ciertas ocasiones a entidades representativas de lo no- humano. Por ejemplo, la naturaleza a través de la planta de la coca.

Para explorar las diferentes discusiones sobre la naturaleza y cultura tomaremos como base el perspectivismo amerindio de Viveiros de Castro. Este concepto nos permite entender que para los indígenas el mundo está atravesado por la humanidad. Es decir, todos los seres vivos (incluso inanimados) habían sido humanos. Esta idea de humanidad previa al mundo como lo conocemos implica que la cultura antecede a la naturaleza lo cual es diferente al pensamiento occidental que parte de la premisa que la naturaleza y el humano construyen la cultura. Adicionalmente, estará presente el concepto de los binarios opuestos (Lévi-Strauss, 2006) en su libro *Pensamiento Salvaje*. Estas clasificaciones tienen un sentido práctico, que permite definir la cercanía o la lejanía entre los seres y, en consecuencia, reconocer sus relaciones a partir de un código. Sumado a lo anterior, reflexionaremos de la mano del texto *Beyond Nature and Culture*, sobre cómo otras civilizaciones pudieron adoptar una variedad de formas de distribuir cualidades a los seres en el mundo, lo que resultó en formas de discontinuidad y continuidad entre humanos y no humanos (Descola, 2014).

Siguiendo la línea de los autores relevantes en este trabajo, tenemos a Michael T. Taussig en su libro de *The Devil and Commodity Fetishism (1980)*. Junto a sus pensamientos profundizaremos en la idea de que la economía de las sociedades precapitalistas surge del sentido de unidad orgánica entre

las personas y sus productos, y esto contrasta fuertemente con el fetichismo de las mercancías en las sociedades capitalistas, que resulta de la división entre las personas y las cosas que producen e intercambian. Asimismo, las nociones sobre el demonio y la satanización que él analiza en los casos presentados. Dentro del marco de autores sobre el capitalismo y su relación con la crisis ecológica actual, está Jason Moore y el *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital* (2011), y *The Capitalocene, Part I: on the nature and origins of our ecological crisis* (2017). De este autor podemos resaltar la idea de un capitalismo como sistema de poder, lucro y reproducción en la red de la vida. En el que se destaca el capitalismo como una historia en la que las islas de producción e intercambio de productos básicos operan dentro de océanos de naturalezas baratas, o potencialmente baratas. Continuando con las preguntas sobre la crisis ecológica, sobresale Donna Haraway y su artículo, “*Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin*” (2015). Ella expone el concepto de Plantationocene para hacer referencia a la era de las plantaciones. Este teoría contempla, que las plantaciones dependen de formas muy intensas de esclavitud laboral, incluida también la esclavitud laboral mecánica y conceptualización el trabajo forzado de los no humanos (plantas, animales y microbios).

Adicionalmente, entrelazamos estos estudios con la narración de historias de un país donde las sustancias - coca y cocaína-. Varias de estas narraciones fueron recogidas a través de investigaciones propias. ¿Por qué Colombia como caso de estudio para hacer un análisis sobre la codificación de una sustancia y las consecuencias de esta codificación junto con sus respectivas dinámicas y usos?

Colombia es la leyenda de El Dorado. Dicen que es una ciudad legendaria, hecha de oro ubicada en el territorio antiguo de Nueva Granada. Gracias a los diferentes ecosistemas que se pueden encontrar a lo largo de su territorio lo hace el segundo país más megadiverso del mundo. Su biodiversidad también es oro. Colombia es Pluriétnica. La diversidad étnica es el resultado de la mezcla entre españoles, amerindios y afrodescendientes – grupos que son en sí mismo una mezcla. Esta idea se ve representada en lo que Elisée Reclus veía en América del sur en la época de la conquista (1992). La describe como una gran tierra virgen, en soledad, joven, con todas las riquezas materiales para dar origen a la reconciliación entre la diversidad de los pueblos del mundo. Esta característica de biodiverso y pluriétnico, funciona de punto de partida en la historia, como motor para el desencadenamiento de momentos violentos por la lucha de los recursos y actualmente consolida guerras futuras por la lucha del territorio y la sobrevivencia cultural. De hecho, la historia de Colombia vista a partir de historia de la coca y la cocaína constituyen un hilo extremadamente relevante en la

comprensión de un continuum of violence (Bourgois, 2004), con sus cadenas, espirales y espejos de violencia, ilustran que las dimensiones sociales y culturales de la violencia son las que le dan su poder y significado. Es decir, que la violencia en sí misma, puede ser todo y nada; legítimo o ilegítimo; visible o invisible; necesario o inútil; sin sentido y gratuito o completamente racional y estratégico (Bourgois, 2004).

Colombia es violencia. Es de los países más violentos del mundo, según el Global Peace Index la posición que ostenta es la 140 de 163 países³. Además, el conflicto armado interno es un periodo en curso desde 1960. Ha sido protagonizado por diferentes actores⁴. Estos se financian con el narcotráfico, la minería ilegal, secuestros entre otras actividades delictivas todas ellas en conexión (Vide Nordstrom, 2007). Se puede decir que esta violencia no ha sido ejercida solo con la raza humana, sino que también con la naturaleza. A manera de ejemplo, por un lado, tenemos a la minería ilegal como la explotación de oro, que genera la destrucción de la flora y fauna. Y por el otro, la aspersión de los cultivos de coca que arrasa tanto la vegetación natural como sembrados lícitos.

Colombia es narcotráfico. Tiene la industria del narcotráfico inmersa en todos los sectores de la sociedad y del Estado. Una de las imágenes más contundentes que se ha producido del país está relacionada con la droga, principalmente la cocaína. Desde la muerte de Pablo Escobar se ha catapultado el turismo de las drogas en el país, siendo un factor altamente representativo y llamativo para este tipo de actividades, cuya leyenda ha sido también recreada y romantizada por los medios y las herramientas audiovisuales de ficción, como las novelas, series y películas (Pobutsky, A. 2013). La búsqueda de nuevos ídolos es una tarea difícil porque quién se atreve a cambiar la forma en las que siempre se han hecho las cosas en ese país, corre el riesgo de ser asesinado. Colombia, según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) "continúa siendo el país que registra más asesinatos a personas defensoras de derechos humanos y líderes sociales en América Latina⁵. En ese sentido, es bastante claro el legado de Pablo Escobar, al reafirmar que las cosas en Colombia se hacen a punta de "Plata o plomo". A saber, dinero o muerte.

³ Consultado en: <http://visionofhumanity.org/indexes/global-peace-index/>

⁴ El Estado colombiano, las guerrillas de extrema izquierda y los grupos paramilitares de extrema derecha. A estos se le han sumado carteles de la droga, bandas criminales (Bacrim) y Grupos Armados Organizados (GAO).

⁵ Consultado en: <https://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2019/288.asp>

Colombia es “la cultura del tabaco y la coca” (Lopez, 2017). Los rituales alrededor de estas plantas, es un lugar donde se cultiva el conocimiento ancestral, la oralidad mediante la cual se basa tradición de pueblos originarios. Esta tradición está ligada con la idea del mito, la verdad y la historia. Donde se encuentran reunidos todos los elementos de la naturaleza, los animales y las plantas, como humanidad según los pensamientos ancestrales.

El caso Colombiano, se presenta a través de la metáfora de la sustancia -coca y cocaína-. Este trabajo plantea algunas preguntas sobre la relación que tiene la naturaleza transformada como droga y la naturaleza humana transformadora. Su intención está puesta en abordar, la codificación de la hoja de coca en perspectiva histórica en Colombia, las dimensiones socioculturales del uso de sustancias y una reflexión sobre las discusiones entre la naturaleza y lo humano. Para lograrlo, en el primer capítulo sobre la codificación de la hoja de coca en perspectiva histórica en Colombia planteamos que: i) la hoja de coca es un elemento básico de la identidad cultural de los pueblos indígenas precolombinos ii) la coca es beneficiosa para la extracción de recursos naturales y el trabajo forzado a favor de la explotación y la acumulación del capital iii) la cocaína es el resultado de la transformación de la coca desde la cosmovisión de occidente y, iv) la coca y cocaína - considerada planta y sustancia ilegal- se convirtió en un símbolo de guerra y violencia. En el capítulo segundo, se explorarán las dimensiones socioculturales del uso de sustancias. En general hablaremos de cómo la codificación de las sustancias genera una huella en las esferas sociales y culturales. La tercera parte será una reflexión, tomando un tono ensayístico. ¿Cuál es la relación del significado de la coca con visiones actuales sobre la relación entre naturaleza y la humanidad? Esta base para la reflexión sobre la naturaleza y parte de la premisa de que la naturaleza no es algo externo de lo humano y su potencial capacidad de ser un espejo de las diferentes relaciones tejidas dentro del concepto de humanidad.

Ahora, comenzamos el viaje.

Capítulo I. La codificación de la hoja de coca en perspectiva histórica en Colombia

La idea de las páginas en este capítulo es recordar la historia para darle un significado al presente. Utilizaremos la genealogía como método histórico-filosófico para la deconstrucción de una arqueología del saber (Foucault, 2004), sobre la codificación de una sustancia en Colombia. ¿por qué y cómo llegamos hasta aquí? ¿Por qué Colombia es visto así actualmente desde las miradas externas e internas? Este espacio busca generar un eco desde la tradición oral de la sabiduría que aún sobrevive de los ancestros en América Latina, especialmente en Colombia sobre la hoja de coca. El objetivo entonces es mirar a Colombia y la codificación de la sustancia desde el día de hoy en su razón histórica.

La hoja de coca es el principio del despertar ancestral de Colombia. Este despertar ancestral, es una constante en la historia de estos pueblos indígenas debido a su perpetuo exterminio cultural (Stavenhagen, 2006). La ocupación e imposición cultural de la civilización europea en tierras americanas se basó principalmente en algunas creencias sobre lo desconocido. Ellos suponían que la tierra era de nadie. Se repartieron el territorio entre imperios europeos, declarando que aún existiendo propiedades indígenas, estas no serían reconocidas (Boorstin, 1983). Además, eran “Tierras para cristiandad” que buscaba difundir el cristianismo en los pueblos de América para su conversión. Es así también como se constituyó el derecho a la conquista. Esto significa, que los Estados occidentales tendrían el derecho sobre todo lo que existieran en el “nuevo mundo”. Su derecho era sobre las civilizaciones o sociedades nativas, las riquezas naturales, así como la facultada de mano de obra forzada entre otros derechos⁶. Teniendo en cuenta este contexto sobre la llegada de los españoles a tierras latinoamericanas para el recorrido histórico y la codificación de la coca - trazaremos tres momentos-: antes de la llegada de los españoles, durante la presencia de los españoles y después de la independencia, es por esto que haremos el recorrido histórico.

A. La hoja de coca como elemento de la identidad amerindia

¿Cómo se relacionaban las civilizaciones precolombinas con la hoja de coca? ¿Cuál era el papel de la hoja de coca en las comunidades indígenas de América antes de la llegada de los españoles? En el imperio Inca y Muisca esta planta se usaba como instrumento de intercambio (de moneda) (Sánchez y Restrepo, 2018). Su valor en el sistema de la economía de esa civilización era importante. Es decir,

⁶ TRATADO DE TORDESILLAS, 1494

que la hoja de coca fue nivelada muchas veces al nivel del oro en los trueques sociales comúnmente (Kalmanovitz, 2015) y era ofrenda para los espíritus que cuidan los entes de la naturaleza. La coca fue usada en muchas ocasiones como instrumento de trueque (Sánchez y Restrepo, 2018). Con esto, se busca resaltar el uso de hoja de coca formaba parte del intercambio característico de la época. La conversión de la hoja en la escala de valores de intercambios mercantiles era alta, debido a su importancia cultural y sus usos (Langebaek, 1985b). En este sentido podemos reflexionar sobre el rol esencial que tenía la hoja de coca desde las diferentes esferas para esta civilización. Esta planta simboliza riqueza debido a su valor en las transacciones cotidianas, pero sobre todo significaba alimento, era un potente componente para la nutrición del pueblo y por ella también su interés para cultivarlas e intercambiarla en el caso de que fuera necesario (Langebaek, 1985b).



Figura 1. Piezas de poporó e utensilios para guardar las coca en oro

Así mismo, la coca era un elemento esencial de las ceremonias y rituales culturales. Los indígenas tenían dos tipos de actos ceremoniosos integradas en su cultura. La fiesta primitiva y la fiesta tradicional se oponen (la primera es espontánea y la tradicional es reglamentada) (González, 2016). Es necesario resaltar que diferentes relatos han hablado de que:

“en los Andes centrales el alcohol y la coca son consumidos para tomar fuerza (física y psicológica), protegerse, animarse (combatir el miedo – estado que favorece la pérdida del alma), marcar fronteras (entre dos momentos de la vida cotidiana – el trabajo y la vida doméstica –)” (Magny, 2009).

Esta planta es alimento para el cuerpo, pero también para el espíritu, por ello era usado también como ofrendas a los dioses. La hoja de coca permite la comunicación espiritual con el “Todo” o la “Unidad”. Los indios se comunicaban a través de las plantas sagradas y estudiaban por medio de ellas sobre sus saberes (Inter-American Indian Institute, 1986). Un ejemplo de esto en la actualidad es el pueblo Arhuaco que habitan en el territorio colombiano, cuando dicen que “El ayu (Coca), es un elemento básico de la identidad. De la vigencia de uso (de acuerdo con la ley tradicional) depende también la permanencia de otras prácticas y valores culturales. Es por excelencia un elemento de comunicación espiritual entre los hombres y de éstos con los seres naturales” (CIT, 2015: pp 103). Al ser un elemento de comunicación espiritual, se podría afirmar que el uso de coca más antiguo es a través de diversas prácticas chamanistas y en los rituales religiosos. Como sucede con el tabaco, el médico tradicional indígena valoraba la coca específicamente por sus efectos narcóticos; la leve excitación mental le permitía entrar más fácilmente en un estado de trance en el que podía comunicarse con las fuerzas espirituales de la naturaleza y convocarlas en su ayuda. (Martín, 1979).

Para los pueblos indígenas tal como lo expresaba Quintín Lame⁷ la naturaleza es fuente de vida y sabiduría, de ahí que toda agresión contra ella pone de inmediato en peligro la existencia del indio como parte viviente de la naturaleza (Ramos 2018). La expresión de esta simbiosis entre hombre y la naturaleza es la planta de coca. La coca al ser lengua -- es decir, palabra -- hará que el hombre -- pastor de la palabra e identificado con ella -- se retraiga al origen cuando solo existían las palabras-aire (García, 2007). En el pensamiento indígena, desde la experiencia chamanica, se cree que el mundo de lo múltiple necesita dispersión y suavidad y esto lo ofrece, según la experiencia ritual.

⁷ Líder indígena colombiano



Figura 2: Proceso del uso de la coca a través del poporo del pueblo Arhuaco

Parece ser que los rituales son formas de generar dinámicas extrasensoriales para facilitar la experiencia visionaria: de la percepción de lo simple. Los rituales son ceremonias espirituales, que son consideradas frecuentemente fiestas y/o celebraciones. Este estado de trance que generan las plantas sagradas como la coca es el objetivo de alcanzar para los designados como los mensajeros de las deidades de la naturaleza: las autoridades espirituales; los chamanes. Esta autoridad espiritual es un personaje bastante relevante en la mayoría de las culturas amerindias, esta autoridad está revestida de mucho poder. En conclusión: i) la coca es un elemento esencial de la cosmovisión local, basada en mantener un equilibrio entre la vida humana y la naturaleza que son una unidad compuesta por contrarios (Lévi-Strauss 2006). La coca es vida (alimento del cuerpo y espíritu), es feminidad, la tierra dadora de vitalidad. ii) Los rituales espirituales mediados por trances inducidos por las diferentes plantas sagradas en el territorio, son la manera de preservar su cultura porque permite la comunicación espiritual con el todo, y por ende, llevar a cabo su finalidad máxima de ser generador de equilibrio como una unidad: hombre y naturaleza. Es decir que, la hoja de coca es sagrada para los pueblos ancestrales de Colombia porque representa la vida, la paz, el alimento del cuerpo, espiritual y cultural. Así las cosas, se codifica en esa época la hoja de coca como un elemento básico de la identidad cultural de los pueblos indígenas precolombinos.

Teniendo en cuenta el significado de la sustancia antes de la llegada de los españoles para los pueblos precolombinos, preguntémos: ¿Qué ocurrió con la llegada de los españoles y la hoja de coca?

B. Extracción de recursos naturales y trabajo forzado

La llegada a América de los europeos marcó la forma un cambio en el uso de la hoja de coca, debido a la significación distinta que se le otorgaba a la práctica de las comunidades amerindias. El capitalismo tuvo su efecto en la sociedad precapitalista. Veamos; Felipe II el 18 de octubre de 1569, declaró que, si bien la fuerza y el vigor conferidos por la hoja eran, “de acuerdo con los que la han probado, una ilusión del demonio, no deseamos privar a los indios de este alivio en su trabajo, incluso si está en su imaginación” (Galiano, 1994:47-75). El Rey permite este uso de la hoja de coca de forma instrumental, para no interrumpir o afectar el trabajo que realizaban los indios para la corona. Era de su conocimiento el uso medicinal y físico de la hoja: era “un estimulante suave, que brinda resistencia al trabajo, distrae el hambre y es un remedio casero efectivo para diversos malestares, como el mal de altura” (López, 2016: 1-2).

Esta forma de uso de la hoja fue utilizada para la extracción de recursos naturales y el trabajo forzado. Esto generaba beneficios económicos indirectos durante la llegada de los españoles: “El consumo continuo de la hoja confería resistencia, permitiendo que los nativos trabajasen jornadas más largas sin exigir alimentos. Al parecer, en el caso colombiano los españoles promovieron el cultivo de la planta en la Sierra Nevada, el antiguo territorio muisca y el Alto Magdalena” (Langebaek, 1998, pp. 116-118). También fue útil en las guerras y las tropas de la liberación de los territorios de América Latina al promocionar que tropas mascarón coca como estrategia para contrarrestar la fatiga (Rodríguez & Ruiz, 2008). En adición a las ventajas obtenidas, la corona permitió que se les pagara a los indígenas con la hoja de coca, aprovechándose de lo esencial que era esta planta para su cultura, reforzando en ese momento también su valor comercial y económico de la planta per se.

Del mismo modo, la imposición religiosa que estaba ocurriendo principalmente en el siglo XV tuvo influencia en la llegada de los españoles a los territorios de América. Los rituales (de las culturas indígenas) se fueron modificando, por ejemplo, en escenificar ceremonias de fidelidad, de lealtad y vasallaje en la colonia (González 2016). El cambio de las ceremonias en la conquista nos da un contexto sobre la mudanza con la relación y percepción de la hoja de coca y su codificación en esta época. Los

españoles llegaron con dos propósitos: i) la unificación cristiana en el territorio colonizado y ii) la explotación de la mayor cantidad de recursos naturales que encontrarán en el nuevo territorio, que eran de propiedad de los colonizadores, según mandato divino y legalista.

Era vox populi entre los españoles decir que los indígenas eran borrachos, gastadores, fiesteros y salvajes (Earle, 2008). Estos son imaginarios que perduran en la actualidad. Las prácticas antes descritas eran inaceptables en la religión cristiana y en las nociones capitalistas del trabajo. Las ceremonias y rituales indígenas -el uso de la hoja de coca- fueron satanizadas, por un lado, por el catolicismo. Recordemos que el exterminio de la mayoría de los grupos amerindios existentes en la época de la colonia está relacionado con la desobediencia de los pueblos, al no ajustarse a las disposiciones eclesiásticas o de esclavización. Como diría Taussig: “The Spanish conquest brought a spirit of evil to the Indians of the New World, initiating a process of destruction which that spirit could symbolize” (1980).

Esta concepción del demonio se observa, por ejemplo, en el uso de la hoja de coca como algo que proviene de ello. En palabras de Taussig: “The Incan King and the Indian universe were destroyed by the Spanish for the sake of precious metals and Christianity” (1980). Estas nociones sobre el demonio, reforzaron la idea de que “los indios no tienen alma” y al no tener una condición humana su percepción de ellos era reducida al mundo animal y salvaje (Viveiros de Castro, 1998). Estos constituían un imaginario sobre todo de los indígenas de la región amazónica que eran esencialmente caníbales (Cabrera, 1997). La práctica de canibalismo también era interpretada como acto del demonio. Esta imagen del indio fue utilizada como herramienta de terror que funcionaron para apoyar la idea de hacer la producción cauchera en el Amazonas una más eficaz. Ya que, si los indios eran considerados naturalmente como bárbaros, hijos del demonio y hasta caníbales, era motivo suficiente para ejercer la esclavización de su trabajo y hacerlo de manera indiscriminada y legitimada (Rivera, 1924). Esta noción general de demonizar a los indígenas sirvió para dos objetivos de la conquista occidental: el primero, la explotación de la tierra y sus recursos como el caso de los caucheros y potosí. Y el segundo, la utilización de la hoja de coca como ventajosa para la colonia porque permitían esclavizar y explotar más a los individuos y a la naturaleza al servicio del capital. Adicionalmente, por esta época se generalizó el uso de la coca a partir de ese momento, el cultivo y el consumo de la coca vivieron un importante y acelerado proceso de expansión. Al generalizarse el uso entre la población –que además se utilizaba como forma de pago para los indígenas que laboraban en las minas- significó el inicio de

la pérdida del carácter mágico-religioso característico en la época prehispánica (Lohmann & Pizarro, 1986).

Por lo anterior, la actitud de “fiesta” de los pueblos amerindios era entendida por los occidentales, como la antítesis para lograr los objetivos propuestos: lo pagano (el uso de la hoja de coca) y la poca mano de obra del trabajo productivo, no satisfacían las necesidades occidentales. El catolicismo y sus nociones de propiedad y productividad en términos del trabajo hace que sea diametralmente opuesta a la forma de ver el mundo por los aborígenes con relación a su religión y la naturaleza. Los momentos de ocio eran considerados perjudiciales para la capacidad de producción equivalente a hora y esfuerzo de mano de obra, es decir la idea del trabajo. El androcentrismo judeocristiano de la mano con el eurocentrismo, perpetraron nociones capitalistas sobre la naturaleza (Moore, 2011). Sin embargo, los pueblos indígenas que aún hoy sobreviven lograron conservar algunos valores propios después de la brutal conquista, la “pre-conquest religion did not die out; it went underground in the form of "magic" and dissimulated itself in a variety of ways” (Taussig, 1980).

Esta contradicción del mundo religioso, entre el catolicismo y el politeísmo, con el impulso de la explotación de los recursos en América, juegan un rol importante en la (re)codificación del uso de la hoja de coca. Este uso se consolidó como instrumento para la conquista de la naturaleza y los cuerpos humanos y es así como comenzó a transformarse el uso de la hoja de coca en un instrumento para occidente. En este sentido se da un cambio fundamental en la forma en que era concebida la hoja de coca. Pasó de ser un alimento para el cuerpo y el espíritu, a ser beneficiosa para la extracción de recursos naturales y el trabajo forzado a favor de la explotación y la acumulación del capital (Moore, 2011). En resumen, los datos obtenidos antes de la llegada de los europeos son por lo general derivados de los escritos o versiones de los colonizadores y son interpretados por la cosmovisión de los europeos y sus nociones sobre el capital, codificando en el tiempo prácticas de instrumentalización de la naturaleza y los cuerpos al servicio del capitalismo. Ahora bien, ¿Qué sucedió en la época de la independencia y poscolonial con el uso de la hoja de coca?

C. La cocaína es el resultado de la transformación de la coca desde la cosmovisión de occidente

Durante la presencia de los españoles, se creó un terreno fértil para la creación de nuevos rituales desde los conocimientos científicos, como lo fue la transformación de la hoja de coca en cocaína. Después del grito de independencia en 1810, el territorio comenzó un proceso de liberación y de

construcción de nación (Groot, 1889). El proceso de independencia duró tres siglos y estuvo compuesto por varios conflictos, intereses y disputas sobre el poder y la tierra, que dejaron consecuencias de violencia, muertes y segregación en el país. Esta historia de violencia se conoce como la historia que no cesa (Rodríguez, 2010).

Desde finales del siglo XIX, surgió la pregunta sobre cómo dar forma a la nación colombiana, cuando las ideas del nacionalismo comenzaron a florecer. Estaba relacionado con la necesidad de reducir a los nativos a la vida nacional, entendida la integración completa de estos a un cierto modelo de vida considerado como civilizado (Hernández de Alba, 2004). Para lograr este nacionalismo, los indígenas debían abandonar sus tradiciones y diferencias para asimilarse dentro del modelo ciudadano. Para consagrar este deber, se debían renunciar los hábitos relacionados con la coca, actos del demonio para los líderes en aquel momento del periodo histórico: la *Patria Boba*. Esta necesidad descrita conserva varias similitudes con los imaginarios construidos en la llegada de los españoles. La historia de Colombia vista a partir de historia de la coca y la cocaína constituyen un hilo extremadamente relevante en la comprensión de un continuum of violence (Bourgois, 2004), con sus cadenas, espirales y espejos de violencia, ilustran que las dimensiones sociales y culturales de la violencia son las que le dan su poder y significado. El acto de obligar a las comunidades u otros pueblos diferentes a dejar de ser quienes es un acto violento que existió y que aún perdura, no solo alrededor de la hoja de coca sino también en sus creencias y mitos sobre la vida y su cosmovisión.

Paralelamente, la *Erythroxylum coca*- su nombre científico- nombrada así cuando llegó al alcance e interés de los científicos en Europa y América del Norte, especialmente para estos fines. La planta de coca fue llevada en 1750 de Sudamérica hacia Europa por el británico Joseph Tussie. En 1855 se logró el primer proceso de aislamiento del componente. Estas exploraciones científicas de la hoja de coca en 1859 conducen, en Alemania, a lo que hoy conocemos como cocaína: un alcaloide de tropano cristalino y un estimulante fuerte (Henman, 2005). La cocaína o *benzoilmetilecgonina* según la denominación común internacional, fue aislada de las hojas de coca en occidente. Desde 1879 se empleó la cocaína, para tratar la dependencia en morfina- a esto se le conoce actualmente como la sustitución de sustancias- que no es otra cosa que cambiar el uso de una sustancia por otra menos adictiva o nociva. Dice la leyenda que el farmacéutico John S. Pemberton desarrolló una bebida refrescante a base de hojas de coca para intentar dejar su adicción a la morfina (Davenport-Hines, 2004). Hacia 1884 se empezó a usar como anestésico en clínicas en Alemania. En este año se introdujo

por primera vez en terapias de oftalmología. El empleo de cocaína, de acuerdo con la ley de prescripción de sustancias anestésicas de Alemania, está permitido aún hoy en día.



Figura 3

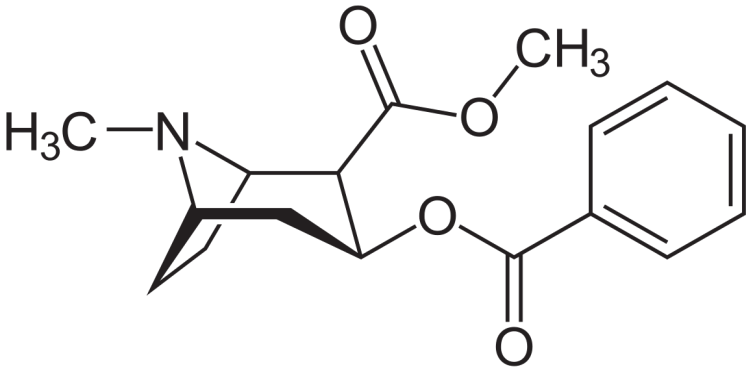
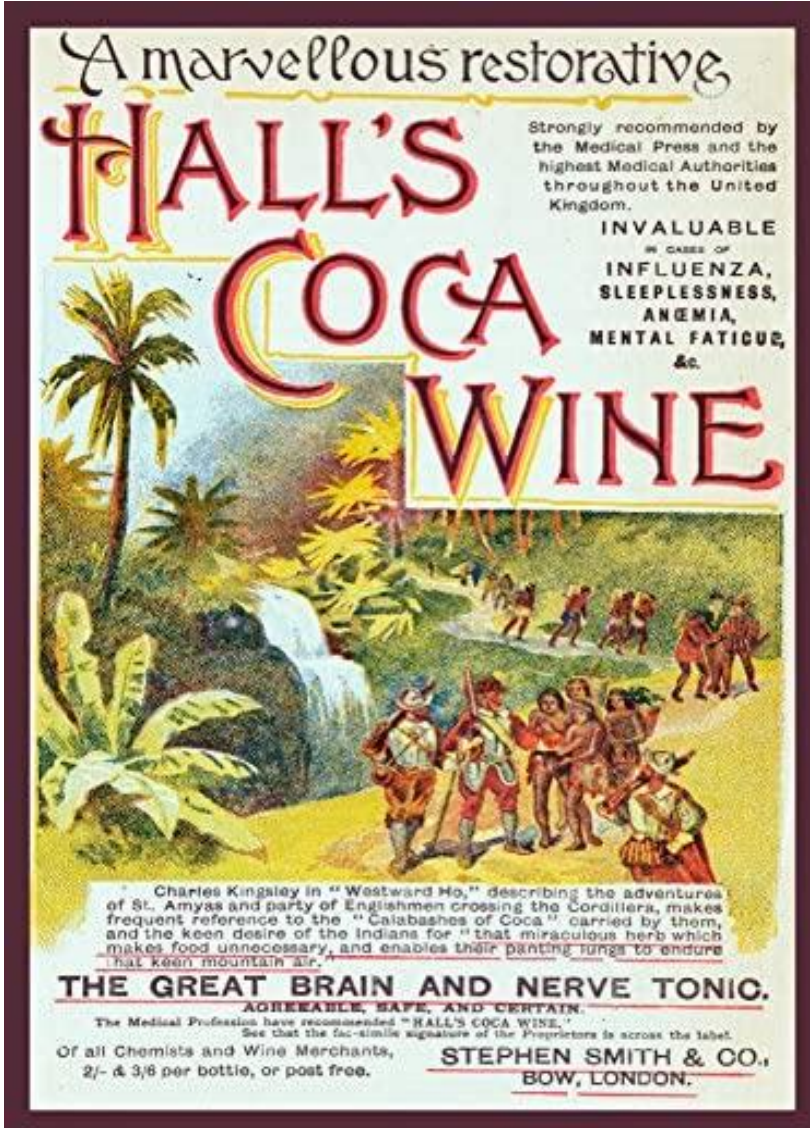


Figura 4



Figura 5

Algunos personajes famosos del momento, como Sigmund Freud, estudiaban de manera cercana su uso. En esa tarea se descubre su alto grado de componente adictivo, sobre todo cuando se aumenta su uso, y se suministra en cantidades mayores (Freud, 1885). La coca fue utilizada para exploraciones científicas y médicas desde que llegó al continente europeo. Estos usos marcaron una forma importante en cuanto a la codificación de la sustancia. Es decir, la hoja de coca y la cocaína sería considerada valiosa en cuanto a su potencial médico.



A marvellous restorative

HALL'S COCA WINE

Strongly recommended by the Medical Press and the highest Medical Authorities throughout the United Kingdom.

INVALUABLE IN CASES OF INFLUENZA, SLEEPLESSNESS, ANÆMIA, MENTAL FATIGUE, &c.

Charles Kingsley in "Westward Ho," describing the adventures of St. Amys and party of Englishmen crossing the Cordillera, makes frequent reference to the "Calabashes of Coca" carried by them, and the keen desire of the Indians for "that miraculous herb which makes food unnecessary, and enables their panting lungs to endure that keen mountain air."

THE GREAT BRAIN AND NERVE TONIC.
AGREEABLE, SAFE, AND CERTAIN.
The Medical Profession have recommended "HALL'S COCA WINE."
See that the fac-simile signature of the Proprietors is across the label.

Of all Chemists and Wine Merchants,
2/- & 3/6 per bottle, or post free.

STEPHEN SMITH & CO.,
BOW, LONDON.

Figura 6

MARIANI WINE

MARIANI WINE Quickly Restores
HEALTH, STRENGTH,
ENERGY, & VITALITY.

MARIANI WINE
FORTIFIES, STRENGTHENS,
STIMULATES, & REFRESHES
THE BODY & BRAIN.

Hastens
Convalescence
especially after
INFLUENZA.

His Holiness
THE POPE

writes that he has fully appreciated the beneficial effects of this Tonic Wine, and has forwarded to Mr. Mariani as a token of his gratitude a gold medal bearing his august effigy.



MARIANI WINE

is delivered free to all parts of the United Kingdom by WILCOX & CO., 83, Mortimer Street, London, W., price 4/- per single bottle, 22/6 half-dozen, 45/- dozen, and is sold by Chemists and Stores.

For Body and Brain
Since 30 Years all Eminent Physicians recommend

VIN MARIANI

Over 7,000 written endorsements from prominent Physicians in Europe and America

Nourishes Fortifies Refreshes Strengthens the Entire System

Most popularly used Tonic-Stimulant in Hospitals, Public & Religious Institutions Everywhere

The most Agreeable, Effective and Lasting Tonic

Ask for Vin Mariani at Druggists and Fancy Grocers

Free Offer! We will mail, gratis, 75 Portraits, Sketches, Biographical Notes and Autographs of Celebrities, testifying to excellence of "Vin Mariani"

Paris: 41 Boulevard Haussmann
London: 230 Oxford Street

Mariani & Co.
25 W. 15th St., New York

HIS HOLINESS POPE LEO XIII
AWARDS GOLD MEDAL
In Recognition of Benefits Received from

VIN MARIANI

MARIANI WINE TONIC

FOR BODY, BRAIN AND NERVES

Special Offer - To all who write us mentioning this paper, we send a book containing portraits and endorsements of EMPERORS, EMPRESS, PRINCES, CARDINALS, ARCHBISHOPS, and other distinguished personages.

MARIANI & Co., 52 West 15th St., New York.

FOR SALE AT ALL DRUGGISTS EVERYWHERE. AVOID SUBSTITUTES. BEWARE OF IMITATIONS.
PARIS-41 Boulevard Haussmann, LONDON-83 MORTIMER ST. MORTIMER-87 St. James St.

Figura 7

El uso legal de cocaína en Europa fue amplio en el primer tercio del siglo XX. Hay datos curiosos sobre este momento. ¿Sabían que la primera receta de la bebida Coca-Cola incluía cocaína con base en extractos de hojas de coca? No es un mito que la Coca-Cola contenía 9 miligramos de cocaína por vaso, pero que en 1903 se eliminó cuando se descubrió el potencial adictivo de la sustancia y para remediarlo se sustituyó el contenido de coca por cafeína, buscando el mismo efecto (The New York Times, 1988). Así mismo, hoy en día Coca-Cola contiene extractos no-alcaloides de hojas de coca, que son producidos por la empresa Stepan Chemicals de Chicago, Illinois; las hojas de coca son adquiridas legalmente con permiso del Departamento de Justicia de los Estados Unidos a través de ENACO en Perú a través del Decreto Ley N.º 22370 Ley Orgánica de la Empresa Nacional de la Coca (5 de diciembre de 1978). Así mismo, esta farmacéutica, exporta el jarabe concentrado de los saborizantes de la hoja de coca a más de 150 países alrededor del mundo; la cocaína extraída es vendida exclusivamente a la empresa Mallinckrodt que la purifica y luego vende a hospitales y clínicas para ser utilizada como anestésico local y usado por especialistas en el tratamiento de ojos, oídos, nariz y garganta (The New York Times, 1988).



1886

Figura 8

Por otro lado, en 1961, la Convención Única sobre Estupefacientes permitió el uso de la hoja de coca, previamente descocainizada, en refrescos (Artículo 27, disposiciones suplementarias referentes a las hojas de coca en general). En la actualidad es Stepan Chemicals la única compañía en el mundo que ostenta la patente y la autorización para dichas hojas descocainizadas, lo que permite a la compañía Coca Cola detentar el monopolio de la hoja de coca para refrescos a nivel mundial (Restrepo et al., 2019). Que la Coca-cola tenga dentro de sus ingredientes coca es un punto llamativo y nos reafirma que la historia de la coca es ilustrativa de la historia del capitalismo, al ser esta empresa uno de los símbolos más grande de este sistema económico.

Por otra parte, durante el siglo XX en Colombia, se restringe la venta de coca a farmacias y droguerías (Resolución No. 25 de 1938); y el 19 de septiembre de 1949, por medio de la resolución N. 578, se reglamentó "el cultivo del árbol de coca y la venta al por mayor de sus hojas" quedando prohibido el pago de salarios en coca u otras mercancías. Es decir, solo hasta casi mitad del siglo XX, seguía siendo legal pagar salarios con coca. Es sorprendente hasta esta época el uso de las hojas de

coca en Colombia siguiera ostentando su valor de intercambio por mano de obra. ¿Quién imaginaría que poco después de esta prohibición, pasaremos a un tiempo de prohibicionismo estricto no solo con el uso de la cocaína sino de la planta también?

Estos actos en el intento de codificación legal de la planta y sus sustancias derivadas, significa el declive de las normas de codificación consolidados hasta el momento sobre sus usos y las costumbres arraigadas de los pueblos precolombinos. Es así como la transformación del uso de la hoja de coca, particularmente en cocaína como sustancia potencialmente adictiva, pone sobre la mesa otro concepto arraigado de occidente: el derecho positivo. Hoy en día la cocaína se usa comúnmente también como droga recreativa y su uso es ilegal, pero pasó por un camino de codificación legal interesante. La peligrosidad de la sustancia fue reconocida lentamente. La cocaína es considerada ilegal para otros usos fuera de los médicos internacionalmente en 1912 (Convención Internacional del Opio). La ley se convierte actualmente, en un instrumento colonizador de la naturaleza y los cuerpos, siendo así el comienzo de la guerra contra las drogas y la corriente prohibicionista. Esta guerra logró la militarización literal sobre las drogas y el control sobre los cuerpos y almas, y territorios. Además, las drogas en las guerras fueron de ayuda para los soldados que estaban al frente de las confrontaciones (muy parecido al uso de la hoja de coca en la época de la colonia). En palabras de Kamienski:

“A lo largo de la historia encontramos continuas referencias a hongos y plantas mágicas y a todo tipo de sustancias tóxicas que ayudan a los guerreros para inspirarse en la lucha, hacerlos mejores combatientes o contribuir a paliar los efectos físicos o psicológicos del combate. También para hacerles soportable el aburrimiento que a menudo conlleva la guerra (...)Pero la melodía principal de la historia militar sí que tiene ese tono farmacológico. El *homo furens* es un *homo narcoticus*”. (Kamienski, 2017, pp 5'-6).

Estos usos científicos han marcado un parámetro importante en la forma en que la cosmovisión de occidente se ha relacionado con las plantas. Particularmente con las sustancias que pueden ser extraídas de estas, para generar avances científicos y descubrir nuevas curas para las dolencias o enfermedades humanas. Estos actos de descubrimientos científicos en la práctica opera de forma similar a la del “descubrimiento” de territorios nuevos en la época particular de auge de las empresas de colonización. Es decir, esta necesidad de “descubrir” pasa por procesos violentos de colonización, bien sea de personas, pueblos, territorios o de la naturaleza. Los descubrimientos científicos operan desde la explotación de la naturaleza- planta- al servicio de la ciencia. Este proceso ocurre no solo con la coca sino también con la amapola - *Lachryma papaveris*- en heroína, solo por dar algún ejemplo.

Esta explotación genera formas de apropiación en este caso cultural de occidente que afecta la forma en que, en concebir la sustancia, puesto que al ser nombrada bajo otra óptica, esta adquiere característica en su significación diferentes a las que consagra previamente. Parece que esto es un tema meramente denominativa, “coca - Erythroxylum” o “Cocaína- benzoilmetilecgonina”, pero lo cierto es que esta transformación en su nombre determina también la forma en que es comprendida y por ende su significación en el momento, como en su componente de codificación legal, por ejemplo.

Al renombrar la coca como cocaína se desprende su (re)codificación como droga o sustancia que está sujeta a un control. Las normas son creadas para reforzar estas codificaciones sobre el uso de las sustancias, puesto que sirven como instrumento para determinar qué ocasiones y bajo qué parámetros su uso era legal y por ende consideradas conductas “normales” (Foucault, 1976). Para ilustrar mejor este punto, partiremos sobre la base de que el sistema legal, especialmente el penal, opera cuando una conducta es considerada un delito. Para ello, en términos de la ilegalidad de las drogas es necesario comprobar en algunos casos su finalidad, por ejemplo -recordemos que el uso personal y médico es permitido en varios lugares del mundo pero su comercialización no-, es necesario constatar que la sustancia es - científicamente- la que está sujeta a control y para ello debe evidenciarse entre otros elementos los grados de pureza de la sustancia, para ser considerada la conducta ilegal o no según las normas que modificaron entonces usos.

La idea de ilegalidad de sustancia toma fuerza por el movimiento prohibicionista, que marcó un momento histórico sobre el uso de las drogas. Se consolidó un poder opresivo que se ejerce sobre estas prácticas, distanciando al uso de drogas como conductas deseadas o normalizadas por la sociedad en ese contexto. Lo anterior también refuerza la cuestión del valor terapéutico de una droga que surgió como un elemento clave de la legitimidad de si era o no una medicina. Puesto que lo que está consagrado como prohibido principalmente era su uso recreativo. Este uso busca en algunos casos, estados alterados. Se puede decir que en conclusión que el uso de las sustancias en este escenario se codifica por los Estados y órganos internacionales como algo poco deseable socialmente, que se relacionen con conductas “anormales” y así se ratifica que todo lo que no se considere normal en la sociedad, es considerado locura o crimen (Foucault, 1976). Esta idea del poder normalizador en búsqueda de control logra su objetivo al intervenir en la posibilidad individual, ligada con la libertad personal de adquirir estados alterados de la realidad y ejercer libertad sobre sus cuerpos.

¿Qué aconteció en Colombia a raíz de este proceso prohibicionista de las sustancias ilícitas y su proceso interno de consolidación de nación en un país productor de hoja de coca y de cocaína?

D. La coca y cocaína, símbolo de guerra y violencia

Durante el periodo de independencia, la lucha constante entre federalistas y centralistas en el país produjo en esta nación, la inestabilidad política y varias guerras regionales y civiles en todo el territorio. Colombia es una sociedad dividida. Las guerras se caracterizaron por una confrontación desigual entre el ejército gubernamental y un ejército poco entrenado como el ejército anárquico de las guerrillas liberales. El conflicto armado que conocemos contra grupos guerrilleros después denominados terroristas⁸, se dice que comenzó en 1948. Este año fue el Bogotazo, una serie de disturbios que ocurrieron, por el asesinato del líder político Gaitán. Las protestas se extendieron por todo el país (a otras ciudades y regiones) y desataron así lo que se conoce la época de "La violencia" (Jaramillo et,1989). Este fue el comienzo de una profunda y larga confrontación entre conservadores y liberales, que más tarde conduciría a una guerra contra el comunismo⁹. Hoy en día se cuestiona una fuerte influencia y presencia de los carteles mexicanos en el territorio junto con organizaciones criminales operando en territorio venezolano. La guerra colombiana se caracteriza, entre otras cosas, por ser una lucha por colonizar los territorios por ausencia de presencia estatal o las tierras, para la explotación de recursos como la minería ilegal y las plantaciones de coca. Este punto, es llamativo, porque nos resalta la continuidad del conflicto y la violencia en el territorio, enmarcado como hemos visto alrededor del control de territorios y para el desarrollo de la empresa del narcotráfico. Esta es una muestra de cómo hoy en día a través de la historia de la coca, podemos comenzar a vislumbrar guerras futuras.

Simultáneamente al conflicto armado en Colombia, después de la década de los setenta, la cocaína aumentó la demanda mundial, principalmente en Estados Unidos y Europa, de drogas psicoactivas, lo que aumentó el tráfico de drogas en Colombia. Este fenómeno del narcotráfico comenzó en el país en la época conocida como la bonanza marimbera – periodo donde se comenzó a traficar marihuana en el país- (Rovner, 2007). Los voluntarios norteamericanos descubrieron las cualidades de la marihuana de la Sierra Nevada de Santa Marta y se convirtieron en traficantes

⁸ Los crímenes de dicha organización guerrillera -FARC EP- fue incluida en la lista de grupos terroristas por el Departamento de Estado norteamericano y la Unión Europea.

⁹ A través del conflicto armado interno que tuvo como protagonistas: grupos guerrilleros (FARC, ELN, EPL y M-19) y paramilitares (AUC), bandas criminales (BACRIM) y carteles de la droga (Cali y Medellín)

menores. Los “gringos” modernizaron los cultivos y el negocio de la marihuana. Los colombianos se encargaron de cultivar, cuidar y vender la marihuana, y quienes posteriormente la sacaban del país en aviones y barcos hacia Estados Unidos. La participación de los traficantes colombianos en la zona fue local y estuvo enfocada en la producción, mientras que la mafia norteamericana se encargaba del tráfico: control de rutas, comercio al por mayor y redes de distribución en los Estados Unidos (Rovner, 2007). Sobre estos inicios tenemos el relato de la película de *Pájaros de Verano* (2018), que nos introduce la época de los 30 a 60 y el tráfico de drogas en la bonanza marimbera. Este producto audiovisual, cuenta a través la perspectiva del pueblo indígena Wayuu¹⁰. Relata una historia trágica sobre una familia que participa en el negocio de la marihuana, en la región de la Guajira. Esta producción es también un presagio de lo que marcaría la historia de un país como Colombia, hasta el día de hoy. Es necesario resaltar, que desde ese entonces, Colombia ya utilizaba la fumigación de cultivos de marihuana como una de las tácticas para luchar contra el tráfico de drogas. Es interesante cómo desde el inicio, las medidas promulgadas para contrarrestar las problemáticas del narcotráfico se han centrado en la destrucción de la planta, como si al aniquilar estos cultivos de plantaciones vegetales, fuera suficiente para controlar el fenómeno del narcotráfico.



Figura 9

¹⁰ El pueblo indígena Wayuu, es ilustrativo de aquellos en los cuales no se utilizan plantas o sustancias particulares dentro de sus rituales. Sin embargo, son caracterizados por ser muy hábiles comerciantes, ubicados en una zona de la geografía colombiana que se los permite. Comparten la frontera con Venezuela y han tenido una participación notoria en actividades de contrabando de productos. El pueblo si observaba, que comerciar con marihuana, era hacer un pacto con el diablo, y romper su bases culturales lo cual traería muerte y violencia como consecuencia.

En los setenta los carteles colombianos de la cocaína aprovecharon la gran migración de colombianos hacia Estados Unidos en esa década para monopolizar poco a poco todos los eslabones de la cadena, especialmente el transporte y la comercialización externa. Por su parte, el Gobierno de López Michelsen nacionalizó los capitales de este negocio por medio de la “ventanilla siniestra” del Banco de la República¹¹. Un mecanismo que permitió al Banco cambiar dólares por pesos sin tener en cuenta el origen de este dinero. Con esta práctica el Estado institucionalizó el lavado de dólares producto de las exportaciones de marihuana, pero también del contrabando e incluso de la cocaína. Así mismo, una parte de la elite colombiana (instituciones financieras, terratenientes, y constructores) vio con buenos ojos este negocio emergente y ayudó a lavar sus fortunas por medio de la inversión en negocios lícitos¹². Desde entonces, el narcotráfico ha tenido influencia directa en la vida política, social y económica del país; también el negocio de las drogas es un elemento importante de la financiación del conflicto armado interno, siendo una fuente de ingresos económicos directos e indirectos en los diferentes actores y grupos involucrados.

Podemos resaltar algunos puntos en la relación de Estados Unidos y Colombia con la guerra contra las drogas. En primer lugar, la muerte de Pablo Escobar. El 2 de diciembre de 1993 el gobierno de E.E.U.U apoyó al gobierno Colombiano en el asesinato del líder narcotraficante y quién controlaba la mayor cantidad de mercancía de cocaína que llegaba de Colombia a Estados Unidos¹³. Otro punto importante en este triángulo fue la utilización de las medidas jurídicas como la extradición como parte de la lucha contra las drogas. Los dos países firmaron en 1979 un Tratado de Extradición, en el cual los principales objetivos eran los cabecillas de los carteles del narcotráfico, denominados “Los extraditables”. Esta política es usualmente considerada como una de las razones por la que hubo un pico de violencia muy alto en la década de los 90, ya que estos cabecillas estaban dispuestos a hacer todo lo posible, entiéndase matar o sobornar a quien pudieran, antes de ser enviado a otro país¹⁴. El lema de ellos era conocido por todos en ese entonces diciendo: "Preferimos una tumba en Colombia a una calabozo en los Estados Unidos".

¹¹Cuevas, Angela. 02 de diciembre 1991 , 12:00 a. m. consultado en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-219240>

¹² Ibidem

¹³REDACCIÓN EL TIEMPO, autor desconocido, 03 de diciembre 1993 , 12:00 a. m. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-270714>

¹⁴REDACCIÓN EL TIEMPO, autor desconocido, 04 de julio 1991 , 12:00 a. m. Consultado en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-114707>



LOS EXTRADITABLES

Preferimos una tumba en Colombia,
A un calabozo en los Estados Unidos

LOS EXTRADITABLES AL PUEBLO DE COLOMBIA:

1. Que hemos ordenado a líderes de los barrios populares la toma de rehenes de miembros de la oligarquía tradicional, especialmente de aquellos que no se han caracterizado nunca por realizar obras sociales en favor de la comunidad o de las personas desprotegidas.
2. Que los fondos obtenidos como fruto de estas acciones militares, serán utilizados en un cincuenta por ciento para la financiación de la guerra declarada por la oligarquía política y el otro cincuenta por ciento en la construcción de vivienda popular para los desamparados.
3. Que esta medida se toma como respuesta a la persecución oficial contra nuestras familias y organizaciones.
4. Que durante más de seis años, hemos estado llamando a la paz; pero sólo hemos obtenido como respuesta las antijurídicas y clandestinas extradiciones y los atropellos.
5. Que seguimos dispuestos al diálogo, como el pueblo de Colombia lo pide y lo desea.
6. Que no bajaremos la bandera y doblaremos nuestra lucha para sorpresa de un gobierno pro-imperialista y antipatriótico, que se autoproclama victorioso.
7. Que luchamos por nuestra familia, nuestra libertad, nuestra vida y nuestros derechos de nacionalidad y de patria.

LOS EXTRADITABLES

Adicionalmente, resaltamos el Plan Colombia¹⁵. Este programa tenía como objetivo, terminar el conflicto armado en Colombia y crear una estrategia antinarcoóticos patrocinada por los Estados Unidos. Este plan tenía varias estrategias para luchar contra las drogas, como por ejemplo reducir las áreas cultivadas de coca, y propinar duros golpes a la guerrilla de las FARC, hoy convertida en partido político¹⁶. Sobresalen dentro de los pilares de esta iniciativa, la erradicación de cultivos ilícitos con fumigaciones con glifosato. Sin embargo, las aspersiones aéreas fueron suspendidas primero en la frontera con Ecuador en el 2013 y luego en el 2015 en el resto de Colombia por orden de la Corte Constitucional que argumentó que el herbicida es potencialmente cancerígeno y causa problemas a la salud (Corte Constitucional, T-236/2017). Estas técnicas, contribuyen de nuevo a estrategias de violencia, principalmente enfocadas hacia la planta, es decir, a la naturaleza. No obstante, actualmente las políticas de aspersión siguen vigentes. A pesar de estos programas y leyes, que son represivos y se basan en la criminalización y la prohibición, las fumigaciones aéreas de glifosato y la erradicación manual forzada de cultivos ilícitos, Colombia sigue siendo el líder mundial en la producción de cocaína y aún lucha con el conflicto armado basado en el tráfico de drogas.

¹⁵En esta herramienta audiovisual, muestra varios de los puntos y discusiones alrededor de este Plan que ha sido ampliamente controversial. Documental: Plan Colombia: Cashing in on the Drug War Failure, Encontrado en: <https://www.youtube.com/watch?v=8EE8scPbx>.

¹⁶Después de la firma del Acuerdo final para la terminación del conflicto, las Farc ganaron espacios de participación política, que busca fortalecer los escenarios democráticos en el país. Consultado en: https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf



Figura 11



Figura 12



Figura 13

Por último, las políticas de desarrollo del país han estado marcadas por el endeudamiento con la banca internacional, principalmente Estados Unidos, y las prioridades determinadas este. De la mano con estos dineros llegaron varios requerimientos y obligaciones que Colombia debía cumplir - muchas de los compromisos obtenidos están enfocados a la guerra contra las drogas o a combatir el comunismo-. Esto ha generado un relacionamiento en el cual Colombia ha estado recibiendo “ayuda” externa para su desarrollo, convirtiéndose en una relación poco equilibrada y balanceada en términos de poderes y recursos en cuanto a los diferentes Estados. En las zonas del campo Colombia, es vox populi decir que se hace un “pacto con el diablo” al seguir recibiendo dinero de Estados Unidos como parte central de su existencia y plan de desarrollo económico que favorecen intereses capitalistas e imperialistas. Estas afirmaciones y creencias se parecen a los imaginarios sobre el demonio que profundiza Taussig (1980).

En síntesis la coca es una planta clave para entender Colombia. Posee pluralidad de significados y junto a su sistematización en la sociedad, representa diferentes símbolos y/o narrativas. El modo en cómo se transformó la codificación de la planta, sustancia, y las narrativas que se han construido sobre esta planta a lo largo de la historia, es la idea principal de este capítulo. La planta y sus sustancias derivadas fueron instrumentalizadas en diferentes direcciones y en algunos casos de forma opuesta. Primero, antes de la llegada de los españoles, el “nuevo mundo” para las civilizaciones que habitan originariamente estos, la hoja de coca es un elemento básico de la identidad cultural de los pueblos indígenas precolombinos. Segundo, durante la llegada de los españoles, la coca pasa de ser un elemento de identidad cultural con relación a sus usos ceremoniales y rituales espirituales, a ser beneficiosa para la extracción de recursos naturales y el trabajo forzado a favor de la explotación y la acumulación del capital. La coca fue instrumentalizada para estos fines por sus propiedades estimulantes para el trabajo y su uso de esta forma justificado a través de imaginarios sobre el demonio. Tercero, después de la independencia a inicios de una etapa poscolonial, la coca sufrió una transformación desde la cosmovisión de occidente y generó como resultado la cocaína- una nueva sustancia sintetizada en laboratorios- derivada de la planta. Estos cambios fueron impulsados por los descubrimientos científicos, la medicina. Además, creó una frontera entre los usos- medicinales y recreativos. Y por último, los cambios derivados de los diferentes usos y codificaciones, dentro de la categoría de la categoría de ilegal generada por los movimientos de prohibición y plasmados en la codificación legal, ayuda a que esta sustancia se consolidó como símbolo de guerra y violencia.

En otras palabras, la codificación de la hoja de coca en perspectiva histórica en Colombia sitúa nuestra mirada en el modo en que la planta, la sustancia, fue evolucionando a través del tiempo. Este

desarrollo fue el resultado de acontecimientos particulares en el país, desde el estado “inicial” de la concepción de la coca hasta la actualidad. Este ejercicio genealógico permite observar la significación de la coca desde su razón histórica y ofrece una mirada sobre la actualidad. Estas vistas sobre la relación que tiene un país con una planta o sustancia buscan quitar un velo y darnos luces sobre el porqué del estado de las cosas hoy en día en Colombia. Así mismo, mostramos la unión entre la historia natural (la hoja de coca) y la historia humana (en el territorio colombiano) para observar las condiciones materiales, los procesos culturales humanos y cómo estos se relacionan entre sí. A través de la codificación de la hoja de coca en perspectiva histórica, se refuerza la teoría de que las ideas ganan fuerza sólo en la medida en que se ajustan a las condiciones materiales en las que se encuentran las personas. Los aspectos mentales y espirituales de la cultura son importantes, pero no pueden explicar por qué diferentes poblaciones humanas tienen diferentes conjuntos de valores, creencias y estándares estéticos (Harris, 1976). Según las visiones de *Etic* y *Emic* resaltamos que: “the etic behavioral modes of production and reproduction probabilistically determine the etic behavioral domestic and political economy, which in turn probabilistically determine the behavioral and mental emic superstructures” (Harris, 1976 pp, 55-56). Con lo anterior, hacemos eco sobre cómo este análisis nos permite reflexionar desde lo local a lo global, al reconocer que la superestructura émica tiene influencia, pero se exploró la influencia de la infraestructura y estructura émica antes de considerar la influencia de la superestructura émica. De esta manera, es posible encontrar que los intercambios interactivos que ocurren entre la superestructura, la estructura y la infraestructura son importantes para sostener, acelerar o desviar la dirección y el ritmo de los procesos de transformación iniciados dentro de la infraestructura (Harris, 1976).

A continuación, haremos un recorrido por la codificación sociocultural del uso de sustancia: ¿Cuáles son las dimensiones socioculturales del uso de sustancias en Colombia?

Capítulo II. Dimensiones socioculturales del uso de sustancias en Colombia

En la codificación de una sustancia influyen factores históricos, económicos, legales, científicos. Pero adicionalmente, pueden existir ciertos escenarios socioculturales que influyen en la forma en que es interpretada/ usada cada sustancia. La violencia y desigualdad son elementos identitarios de Colombia¹⁷ y estos han arraigado en la psiquis social y cultural, y por lo tanto también la relación con las sustancias. Este proceso de conversión de símbolos de una sustancia brota - de manera desigual y violenta- como principio importante de su reproducción en la sociedad. Y se evidencia en las dinámicas que involucran a los usuarios y a los países productores de sustancias que son consideradas como drogas ilícitas.

Por una parte, estas dinámicas sociales y culturales de la coca y la cocaína proyectan imaginarios y estereotipos sobre el país que las produce. La construcción de un imaginario, en el caso de Colombia y los usuarios de droga a través de los ojos de los demás como diría Goffman: “we are all just actors trying to control and manage our public image, we act based on how others might see us” (1978: pp 22). En el caso de Colombia al ser considerado uno de los mayores productores de drogas del mundo¹⁸ (cocaína, marihuana y heroína) ha crecido y se ha mantenido a lo largo del tiempo un estigma sobre el país. Es conocida por los ojos externos como un narco estado, sobre todo después de la herencia de Pablo Escobar. El país en algunos casos es visto desde lo exótico como un paraíso de las drogas, pero también de sexo y mujeres, por su amplia oferta en el territorio y como un lugar peligroso por el narcotráfico que tiene amplios nexos con grupos criminales o guerrilleros debido a las dinámicas, la mayoría violentas, para comercializar sustancias ilícitas. Desde estas formas de pensar a un país o un sujeto que usa o produce una sustancia, bien sea desde la mirada de su propia población o desde los ojos de un tercero ajeno a las realidades internas, es que desarrollaremos el siguiente capítulo.

¿Qué tipo de dinámicas son observables sobre el uso de la cocaína en Colombia y sobre sus usuarios?

¹⁷ Según el DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Colombia es cada vez más desigual. El porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional fue 19,6%, en los departamentos las diferencias son muy altas. Por ejemplo, Guainía tiene un indicador del 65%, seguida de La Guajira con 51,4%, Chocó con 45,1%, Norte de Santander con 31,5%, y Caquetá con 28,7%. En contraste, las zonas con menores niveles de incidencia de la pobreza multidimensional fueron: Bogotá (4,4%), San Andrés (8,9%), Cundinamarca (11,5%), y Risaralda (12,5%). el 34,8% se siente pobre, 10 departamentos tienen una percepción subjetiva de pobreza inferior a la media nacional y en el Chocó está la mayor insatisfacción, con un 76,3%. Consultado en: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad>

¹⁸ Consultado en: <https://www.unodc.org/unodc/drug-trafficking/index.html>

A. Hábitos e imaginarios alrededor del uso de sustancias

La codificación de una sustancia y sus efectos sobre las personas que la usan tiene diferentes conexiones y formas en las que son concebidas en un contexto específico de tiempo y lugar. ¿En qué manera es percibida social y culturalmente aquella sustancia y cómo esta influye en la percepción del sujeto o el país?

¿En Colombia las personas consumen mucha cocaína? Según los datos procedentes del 'World Drug Report', elaborado por Naciones Unidas, la cocaína es una de las drogas más consumidas a nivel mundial y al igual que sucede con otro tipo de sustancias psicoactivas, los mayores consumidores de cocaína están ubicados especialmente en los países económicamente desarrollados (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), 2019) Teniendo claro que Colombia es uno de los mayores productores de cocaína en el mundo¹⁹, no está ni cerca del tope de la lista de consumo de cocaína de los países en el mundo²⁰. En Colombia se suele consumir más marihuana que cocaína y en definitiva el alcohol es de las mayores sustancias que se consumen (Gobierno Nacional de la República de Colombia, 2013) Si hablamos un poco de datos estadísticos, el más reciente Estudio Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas en Colombia fue el 2013 (p.86-94). El informe concluye que:

3.2% de la población de 12 a 65 años	Probado o usado cocaína alguna vez en su vida
162 mil personas (138 mil hombres y 23 mil mujeres)	Consumieron cocaína durante el año previo a la encuesta
18 a 24 años, 2% (78 mil jóvenes)	Tasa más alta de consumo de cocaína
Estratos socioeconómicos 0.9%	Muestra su mayor tasa en el nivel inferior

¹⁹ Informe 2019 de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes: estima que la fabricación ilegal mundial de cocaína también alcanzó un nuevo máximo histórico de 1976 toneladas en 2017, impulsada principalmente por el aumento de su fabricación en Colombia. Consultado en: https://www.unodc.org/wdr2018/prelaunch/5.1.1_Illicit_cultivation_of_coca_bush.pdf

²⁰ Consultado en: <https://www.unodc.org/wdr2018/index.html>:

¿Cómo son los hábitos sobre el uso de esta sustancia en Colombia? A los que consumen cocaína se les dice “periqueros” porque a la cocaína se le conoce como el “perico”. A decir verdad, “perico” son muchas cosas allá.²¹ Este es un código de lenguaje consolidado en la sociedad, la mayoría de personas por no generalizar, saben de la significancia de esta palabra y como diferencia según su contexto. Es curioso la forma en que esta palabra se ha arraigado en la cultura popular del país.



Figura 14

Existen varios métodos populares socialmente reconocidos para usarla que se han vuelto en pequeños rituales del que le gusta consumir cocaína, por ejemplo, se suele inhalar por la nariz o fumar con marihuana. Por ejemplo, hacer la línea es muy diferente que entrar a un baño y usar las llaves o una tarjeta. Normalmente en las discotecas o lugares públicos, cuando se quiere actuar de forma más discreta los baños son usados de manera compartida para usarla. ¿Qué tipo de rituales modernos se han creado alrededor del uso de sustancias? ¿Cómo aquello funciona como representación de los individuos que las usan? ¿Cómo estos tipos de actos se codifican en la sociedad y se arraigan en la cultura contemporánea?

²¹ Puede ser un café con leche, unos huevos revueltos con tomate y cebolla, un ave o el polvo blanco.

Es usual encontrar fácilmente drogas en Colombia - La cocaína está presente casi de forma omnisciente-. Como podremos observar en la figura siguiente, Colombia en la geografía mundial opera como punto central y común denominador de los flujos del tráfico de las sustancias, esto hace que en el territorio se generen efectos sociales sobre este fenómenos, desde el precio y la calidad de la sustancia, hasta la percepción de su uso y su comercialización. Por ejemplo, la droga es muy económica a comparación de los precios que se manejan en otros países, sobre todo la marihuana, la cocaína y la heroína que se producen al interior del país. Esto se debe a que, al ser el tráfico de droga ilegal, su precio se ve afectado por el riesgo de la actividad y las rutas de distribución.

MAP 1 | Main cocaine trafficking flows, 2012–2016

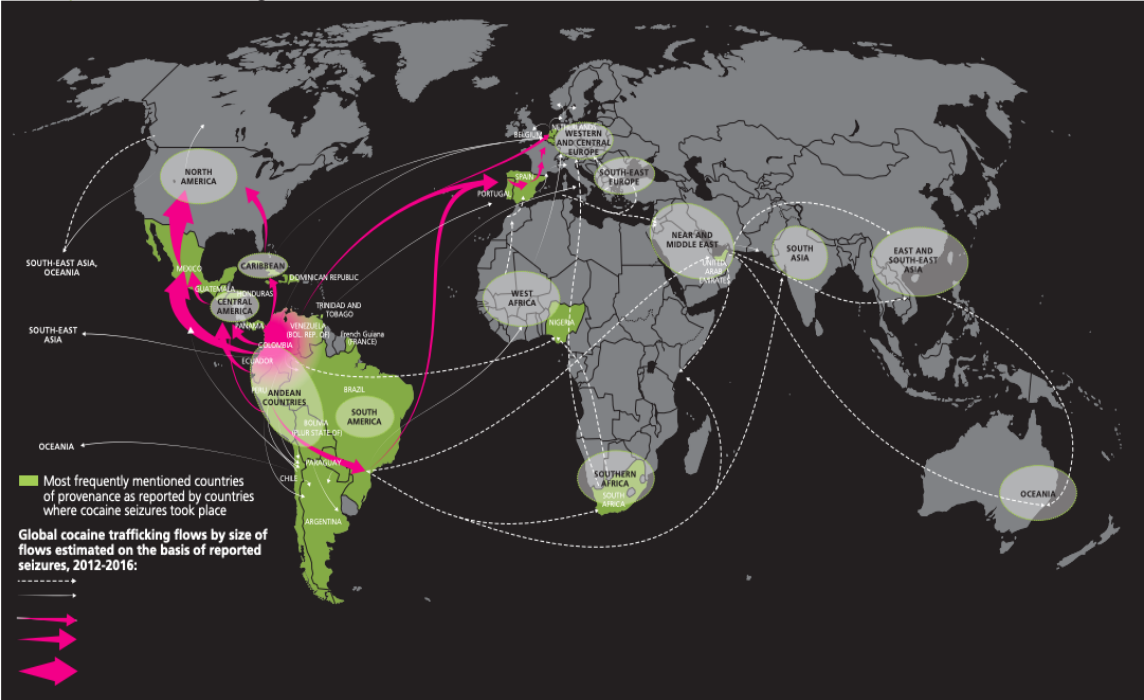


Figura 15

Es decir que el valor de cada gramo de cocaína depende los kilómetros recorridos y del riesgo asumido. En Colombia, la oferta de cocaína es muy alta, más si las fronteras endurecen los controles, pero su uso en demanda no es tan alta como en otros países y la diferencia entre los estratos sociales (1-6) en cuanto a personas que la usan no es mucha porque la cocaína es un producto asequible para cualquier persona. Lo que significa que está al alcance del bolsillo de todos y se consigue en cualquier parte. La diferencia es la calidad en los estratos. En estratos altos, los ‘adictos nobles’ -como los bautizaron en Estados Unidos y Europa-, buscan contactos para conseguir de la mejor calidad posible aunque el precio sea mayor precio. Pero por poco dinero consigues en la calle una sustancia probablemente de mala calidad al ser la cocaína rendida para ganar más utilidad.

Se puede comparar el uso de sustancias en las diferentes décadas, según las dinámicas que estaba aconteciendo en el momento, tanto a nivel mundial como nacional. Por ejemplo, la marihuana casaba con los ideales sesenteros de paz y amor y la cocaína fue un instrumento útil para la naciente cultura ejecutiva proclive a la acumulación, el consumo y la eficiencia. La anterior diferencia es plausible observar, por los efectos que produce cada sustancia. Las sustancias afectan al organismo de diferentes formas y estas a su vez impactan la intención con la que es utilizada y por ende los códigos que se desprenden de su uso. Comúnmente la cocaína se usa para salir de fiesta, en el tiempo de ocio o hasta en lugares considerados productivos como los negocios y la política. Esto hace también que sea muy normal ver el consumo de alcohol junto con el de la cocaína en los diferentes lugares. Los estudios sugieren que aproximadamente tres cuartos de los consumidores de cocaína también beben alcohol al mismo tiempo. La relación simbiótica de estas sustancias surgen por dos motivos, o la cocaína es utilizada para contrarrestar el efecto sedante del alcohol y permite su uso prolongar los escenarios de fiesta, o en algunos casos el alcohol ayuda a manejar los estados de ansiedad que genera el consumo de cocaína por los efectos de euforia de la cocaína.

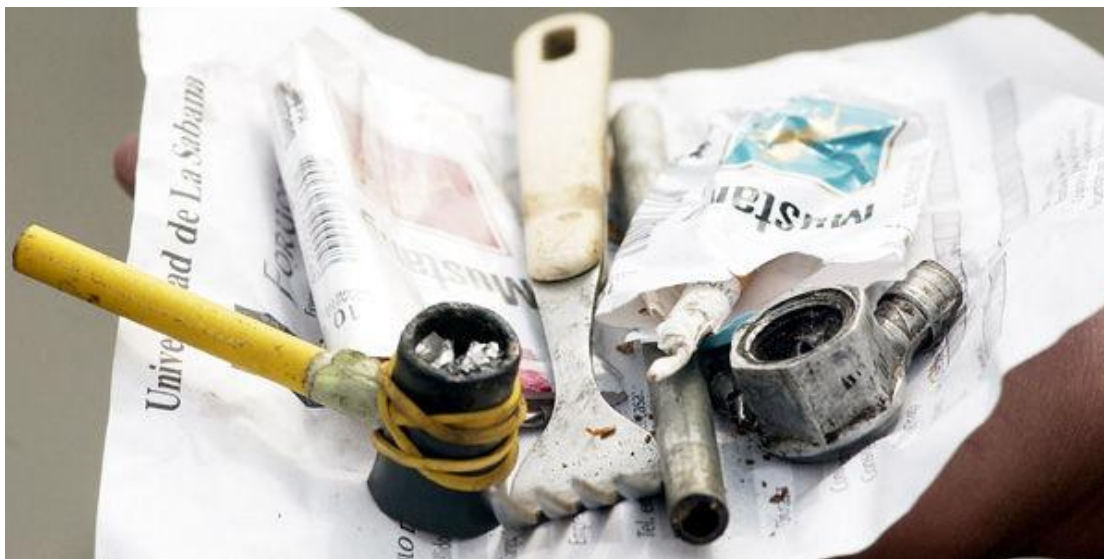


Figura 16

La otra cara de los “nobles consumidores”, son los habitantes de calle que en su mayoría que han perdido todo por el *basuco* (una sustancia derivada de la cocaína). La cocaína tiene muchas formas distintas de ser consumida. Dependiendo de la calidad de la sustancia, sus usos, sus clientes y formas. Lo que significa que no es lo mismo consumir cocaína pura, o en forma de *crack* o *basuco*. Estas formas distintas de consumir producen también diversos efectos, así mismo de sensaciones y adicciones. En

Sao Paulo por ejemplo existe Cracolandia y en Bogotá fue el cartucho, el Bronx “la L”. En Brasil se caracterizan por consumir mayormente en ese lugar como su nombre lo dice, *crack* y en él las ollas de Bogotá el *basuco*. La basura sucia de coca es el *basuco* y el *crack*. Estos son productos intermedios en la fabricación del clorhidrato de cocaína. Como ocurre con la coca inyectada, es muy adictiva y provoca un deterioro a nivel físico y psicológico. Se conoce como la cocaína de los pobres porque es hasta 15 veces más barato que el clorhidrato. Su procesamiento es tan elemental que generalmente se produce a nivel doméstico: el resultado es una base de coca, altamente venenosa y peligrosa. Se conoce a estas sustancias como la droga del diablo. Por ejemplo, las historias que se escucharon del Bronx antes, durante y después de la intervención de la Alcaldía de Bogotá son sorprendentes. Desde la existencia de perros pitbull²² y cocodrilos que utilizaban para desaparecer los cuerpos hasta trata de personas y explotación sexual de mujeres. Sus historias finalmente se convirtieron en mitos, pero las personas afirman que lo que sucedía ahí supera la ficción- otras historias del tinte del realismo mágico-.



Figura 17: El bronx después de la intervención y el desalojo

Un lugar muy característico de consumo y venta de drogas en casi todas las ciudades del mundo son las “ollas” de drogas. Es una zona por lo general barrial donde se vende y se consume drogas. Podríamos decir que son como los centros comerciales de las drogas, algunos son grandes otros más

²² Noticias Canal RCN, 2016. Los perros Pitbull eran usados en El Bronx para intimidar y atacar a deudores de drogas. [en línea] Disponible en: <<https://noticias.canalrcn.com/nacional-bogota/autoridades-migratorias-le-dan-un-impulso-mas-al-joven-venezolano-suena-ser-parte>> [Revisado 27 September 2020].

pequeños y los vendedores se esfuerzan a toda costa por marcar su territorio y su distribución dentro de la zona comercial. Estos espacios tienen reglas diferentes que se ajustan a las situaciones de ilegalidad y que responden a sus estructuras criminales. El negocio de las drogas en Bogotá mueve en promedio 30 millones de pesos diarios por 'olla' y que las redes a las que pertenecen obtienen ganancias por más de 30 mil millones al mes²³ (Fundación Ideas para la Paz, 2017). En el Bronx, por ejemplo, puede haber hasta siete organizaciones encargadas de la comercialización de la droga y esas mismas estructuras extienden sus tentáculos a las localidades de la periferia. Las autoridades llaman 'ganchos' o líneas de microtráfico a esta forma de repartición del mercado. Cada estructura tiene un sello que identifica su droga para poder controlar la venta y fidelizar a sus clientes (por la vía no violenta). Las 'ollas' mayores se concentran en la venta de *basuco*, marihuana y cocaína, los expendios más exclusivos comercian con diversidad de drogas sintéticas y semisintéticas. Esto significa que hay una especialización de los expendios por producto y por ende, por tipo de cliente que las frecuenta. Por ejemplo, las que expenden de forma exclusiva *basuco*, son frecuentadas por habitantes de calle, mientras que las que expenden drogas sintéticas y semisintéticas, cubren la demanda de jóvenes de estratos cuatro, cinco y seis. En esa medida, esta especialización tiene un trasfondo de segregación por clase dado que limita a los clientes según su capacidad de pago.

Según evidencia recogida por el Ministerio de Justicia²⁴: "Existen relaciones de tipo económico porque el narcomenudeo de drogas es un negocio y por tanto existen comportamientos relacionados con los tipos de transacción, las marcas, los precios, y la distribución de la droga en los diferentes sectores donde se tiene campo de acción. Estos dos tipos de relación están marcados por patrones de subordinación y jerarquía conforme a los roles que se desempeñan y a las actividades que se realizan (2013, pp 9). Está compuesta por personas que asumen distintos roles, por ejemplo, los órganos de vigilancia y control (*sayayines*) que se aseguren que esos espacios estén libres para el consumo de drogas, donde a nadie se le robe o moleste por usar cualquier tipo de sustancia, su función es tener a un cliente feliz en su espacio de consumo y por supuesto que pueda comprar las cantidades que quiera. Así mismo, existen circuitos del negocio de la drogas en algunos sectores donde se crean vínculos económicos con dueños de establecimientos: de diversión, de ejercicio de la prostitución, hostales, moteles y residencias para expender la droga como parte del escenario la vida nocturna. De igual forma existen relaciones de tipo económico con otras poblaciones conforme a la utilidad y

²³ Consultado en: <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/1520>

²⁴ Luis E. Alvarado del Ministerio de Justicia y del Derecho – Dirección de política contra las drogas y actividades relacionadas. Octubre 2013

funcionalidad de las actividades que realizan como los vendedores ambulantes, los taxistas quienes incorporan a sus actividades la venta de la droga (2013, pp 9).

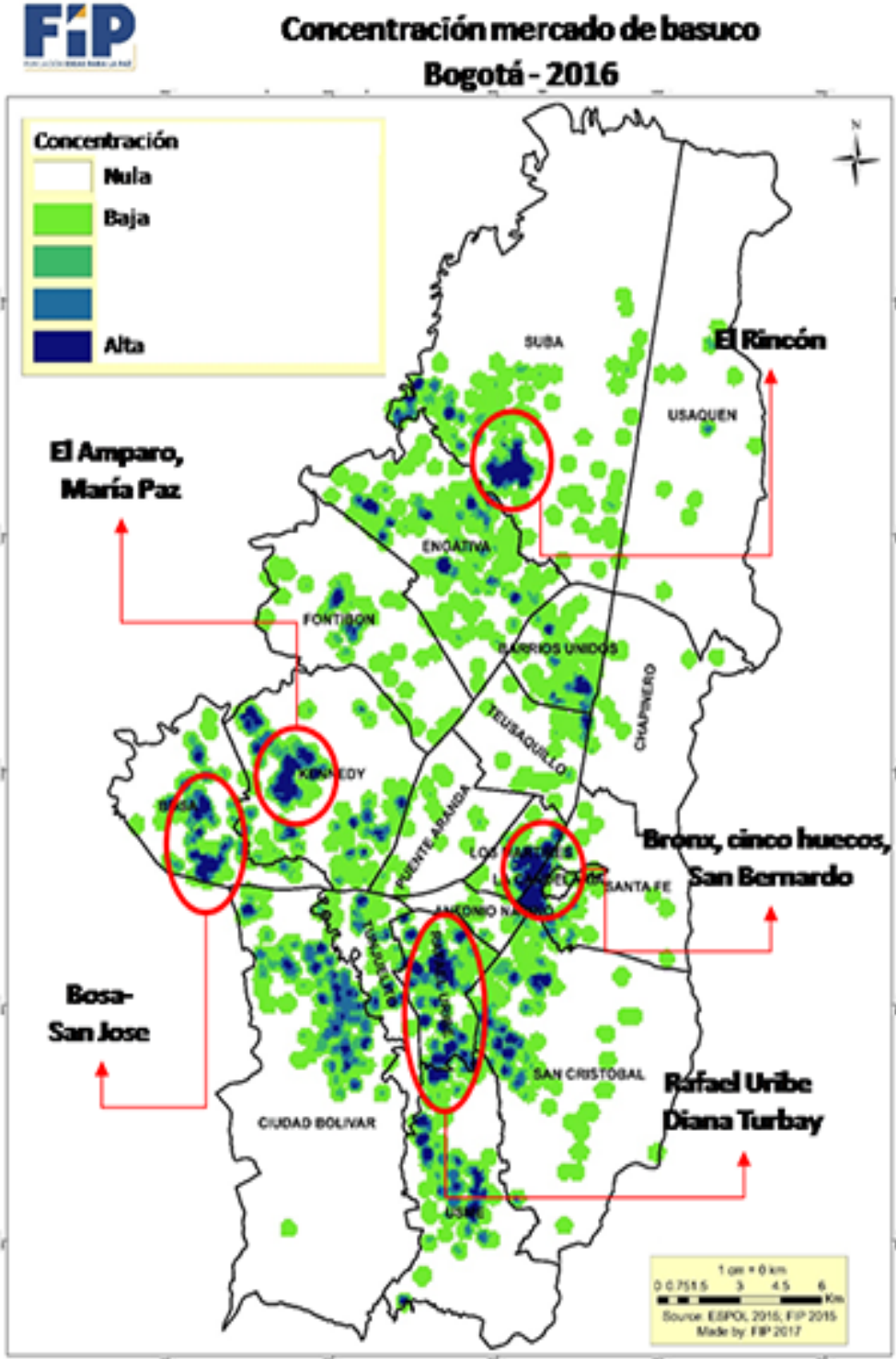


Figura 18

El Bronx es una zona de alta complejidad. Describir el Bronx como una “olla” del microtráfico simplifica una realidad compleja que abarca no solo la problemática de inseguridad. Es un territorio aislado de la legalidad y la institucionalidad, pero integrado a partir de la oferta de bienes y servicios que se encuentran por fuera de la regulación del Estado. Las ollas no son lugar a parte de la sociedad, es su mejor expresión de la misma manera que la coca, en su naturaleza no es externa a la naturaleza humana.

Ordenando los sucesos y narrativas anteriores, retomamos el valor de las escalas micro para entender fenómenos globales. Es decir, Bogotá, es una proyección de las dinámicas de tráfico interno de la cocaína a nivel nacional. Las dinámicas en cuanto a las “ollas” y hábitos de consumo en la ciudad la capital y el entramado del narcotráfico, un reflejo también del tráfico global de la cocaína. Ambos centros donde la actividad opera -Bogotá como ciudad y Colombia como país- revela la importancia de reflejar estas dinámicas desde la escala micro a lo macro para comprender estos fenómenos de consumo y relaciones sociales que se crean en los nichos donde se centran las operaciones y las cadenas de distribución de la sustancia.

Tuve la experiencia en mi trabajo de visitar tanto las ollas como las cárceles del país. Y como lo dijo Nelson Mandela “Suele decirse que nadie conoce realmente cómo es una nación hasta haber estado en una de sus cárceles. Una nación no debe ser juzgada por cómo trata a sus ciudadanos con mejor posición, sino por como trata a los que tienen poco o nada”(1994) . Es así como de la misma manera que las ollas son el reflejo de las estructuras criminales que integran la sociedad y por ende también de la relación de hábitos e imaginarios que se crean a partir de las sustancias. En la actualidad, si bien los consumidores de sustancias derivadas de la coca no son demasiados, si se ha desprendido todo un código social de conducta y de negocio alrededor de estas.

¿Será que detrás de estos hábitos de uso existe un afán por encontrar eso que el ser humano ha perdido en la actualidad, es decir, su conexión con la naturaleza?

B. Discriminación e instrumentalización de los usuarios y de poblaciones en desigualdad de condiciones

¿Qué sucede en Colombia con los usuarios de sustancias y de poblaciones en desigualdad de condiciones con relación a las dinámicas sobre las drogas? En el país el uso y porte de drogas ilícitas está despenalizado en tres situaciones: la dosis de uso personal; los fines científicos y médicos y el uso por pueblos indígenas en el marco de su cultura y tradiciones.²⁵ El marco legal actual del uso de drogas en Colombia ha respondido a presiones políticas, sociales y culturales sobre la regulación del uso de drogas. Sin embargo, este escenario jurídico construye una paradoja normativa, social y política frente a los derechos de los usuarios porque en la práctica, no son derechos totalmente consagrados, ni reconocidos, existen lagunas y vacíos jurídicos sobre todo en la implementación, que aumenta las ambigüedades en lo relacionado a los usuarios. Estos puntos grises se convierten en potenciales amenazas para los usuarios. En la mayoría de los países, existe una fuerte discriminación y estigmatización de los usuarios de drogas. Incluso en países donde el uso de esas sustancias no está criminalizado. La forma en que son vistos es una construcción humana que depende de los contextos económicos y socioculturales, las edades e incluso el color de ojos y de la piel. Y en gran parte debido a la estigmatización del uso de drogas, los usuarios sufren constantes violaciones de sus derechos fundamentales (Labate et al 2016).

Como resultado del sistema global de control de drogas y los tratados internacionales, el uso de drogas que no sea médico o científico se considera abuso o adicción según las leyes internacionales²⁶. El uso recreativo de drogas es una categoría inexistente, aunque la mayoría del uso de drogas en realidad no es un problema desde el punto de vista de la salud pública. Significa que, todo uso de drogas se convierte en un problema médico o un problema, y todos los usuarios se consideran enfermos. Esta idea también la podemos presenciar en Foucault, particularmente en su libro, de *Vigilar y Castigar* (1978). Esta dualidad, criminal o médica, del prohibicionismo con relación al uso de drogas, son las causas de las mayorías de las secuelas que en la práctica se pueden evidenciar de esta política, sobre todo en lugares donde también se producen la mayoría de los eslabones de la cadena de la cocaína, como es el caso de Colombia.

²⁵ Ley 30 de 1986.

²⁶ Convención Internacional del Opio, 1912. La Convención para Limitar la Manufactura y Regular la Distribución de Drogas Narcóticas, 1931. La Convención para la Supresión del Tráfico Ilícito de Drogas Peligrosas, 1936.

¿Cuáles son algunos ejemplos de la discriminación e instrumentalización de las poblaciones en desigualdad de condiciones?

El uso de cocaína y sus sustancias derivadas tiene una relación particular con la violencia colombiana. Por un lado, existen los mitos sobre la prohibición de uso por parte de actores armados o grupos criminales organizados. Se dice que existieron panfletos de los grupos guerrilleros el uso de drogas también estaba restringido en los lugares donde ejercían presencia, o por el otro, que los narcos, sobre todo en la época de Pablo Escobar, no consumen lo que venden. Algunos factores de violencia pueden ser la razón por la cual el consumo de cocaína en el país no sea proporcional a su producción. En otras palabras, Colombia es el patio de juegos, o mejor aún funge como plataforma offshore al subcontratar la tragedia, de otra manera como en otros países.

El concepto de Slow Violence de Nixon, “a violence that occurs gradually and out of sight, a violence of delayed destruction that is dispersed across time and space, an attritional violence that is typically not viewed as violence at all” (p. 2), se ve reflejado en esta idea sobre Colombia como offshore, que facilitado el arraigo de la violencia al interior del país relacionada con el estigma que ha creado alrededor del uso y tráfico de sustancia como cocaína y las dinámicas internas que esto conlleva.

Así mismo, estas agresiones que surgen en este escenario se funda principalmente en la idea que desarrolla Goffman sobre la creencia de que las personas con estigma no son humanas. Recordemos en el capítulo anterior, que muchas acciones fueron justificadas al considerar al indígena como salvaje “animal” - el imaginario sobre el bárbaro como sinónimo de no-humanidad o animalidad- (Tomás Ortiz, en: Todorov, 1995: 161). Pues en este momento algo similar sucede cuando una persona en condiciones de desigualdad carga consigo el estigma y mediante la cual se crea una representación de un potencial “peligro”:

“By definition, we believe the person with a stigma is not quite human. On this assumption we exercise varieties of discrimination, through which we effectively, if often unthinkingly, reduce his life chances. We construct a stigma-theory, an ideology to explain his inferiority and account for the danger he represents, sometimes rationalizing an animosity based on other differences, such as those of social class.” (Goffman 1963, pp 258)

Los usuarios de sustancias están expuestos a situaciones de criminalización; redes criminales en el momento de abastecimiento, patologización (en algunos casos víctimas de sometimiento a tratamientos forzosos) o criminalización. Además, los peligros asociados al uso aumentan por falta de

regulación y control de calidad de las sustancias, la falta de información, ausencia de políticas de reducción de daños individuales y sociales, discriminación, violencia y perfilamiento, entre otros escenarios de exposición. Las anteriores amenazas son más fuertes cuando se intersectan con otras poblaciones vulnerables, como, los niños y niñas y adolescentes, los y las habitantes de calle, las trabajadoras sexuales, personas LGBTI, permeado también por un tema de clase, entre otros. Es por ello por lo que se considera que el primer paso es reconocer a ciertos usuarios de drogas ilícitas, como unos actores en alto riesgo de vulnerabilidad y en contextos de violaciones de derechos humanos.

Por una parte, en el país los grupos armados hacen limpieza social y dentro de esta son objetivo los “drogadictos”: “siguen ocurriendo matanzas contra prostitutas, ladrones, consumidores de drogas o cualquier población "marginal" (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016). Se cometen matanzas urbanas para restablecer el orden y convivencia de zona que son realizadas principalmente por grupos paramilitares. Esta práctica social de violencia sobre los grupos marginales, hace alusión a la idea del exceso de humanos debido a que fue desarrollada por en el libro *Wasted Lives* (Bauman, 2013). En este, Bauman explora un error de diseño en el propio sistema capitalista, que crea este exceso, esta "basura" humana que hay que arrojar en algún lugar o destruir: matar, aniquilar, incinerar para deshacerse de aquello que ya no le es útil y que es considerado como inservible (Bauman, 2013). Esta relación con el desperdicio en el sistema que vivimos, es un claro ejemplo de cómo evolucionó la codificación de la coca, pasó de ser un elemento esencial de la cultura de las sociedad precolombinas, que al transformarse en sustancias químicas, pasaron a determinar su uso y sus hábitos como desperdició. Se convirtió en aquella que es prescindible, sin ningún valor que pueda ser rescatado en la sociedad que vivimos hoy en día, en la mayoría de los casos encerrando hábitos y conductas indeseables en la sociedad. Esto hace que los seres humanos que la usan sean considerados igualmente basura. En este punto se resalta de nuevo la metáfora de la coca como reflejo de la naturaleza humana. Estas categorías que les otorgamos algunas poblaciones particularmente en condiciones de desigualdad, también se puede extrapolar en ciertas ocasiones a entidades representativas de lo no- humano. Por ejemplo, la naturaleza a través de la planta de la coca.

El último informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), dice que existen varios criterios para entender qué es el exterminio social. Ocurre en la calle, normalmente de noche, y sus actores. Los asesinatos responden a un intento de recobrar un supuesto equilibrio social que está en la mente del que perpetra el crimen. Esa violencia se dirige, según el CNMH, contra personas de “identidad conflictiva”. Pueden ser prostitutas, consumidores de drogas, jíbaros, ladrones, personas

transgénero, habitantes de la calle, pandilleros, jóvenes que no estudian, violadores o enfermos mentales (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016.) Esas poblaciones, apunta el informe, reúnen las características de “lo indeseable”, de desperdicio, superfluo, supernumerario (Bauman, 2013). Un concepto que no está de más aclarar que es subjetivo. En términos de Goffman, “The self, then, as a performed character, is not an organic thing (...) it is a dramatic effect arising diffusely from a scene that is presented, and the characteristic issue, the crucial concern, is whether it will be credited or discredited” (1978: pp 244/245). Este autor, se hace la pregunta sobre si el “ser” que performa ese personaje, nace en una escena donde considerado en una sociedad como un personaje que sea “acreditado” o “desacreditado”, en otras palabras que sus actos sean considerados normales y deseables en la sociedad.

Dentro de este mismo hilo de violencia que generan estas categorías, sobre el uso de estas sustancias, se presenta también importante en la comprensión de un continuum of violence (Bourgois, 2004), con sus cadenas, espirales y espejos de violencia, ilustran que las dimensiones sociales y culturales de la violencia son las que le dan su poder y significado. La razón sobre todo, reside en el hecho de que la violencia en sí misma, puede ser todo y nada; legítimo o ilegítimo; visible o invisible; necesario o inútil; sin sentido y gratuito o completamente racional y estratégico (Bourgois, 2004). Dentro de estas formas de categorizar la violencia, encaja sobre los sucesos narrados con relación a las diferentes poblaciones representantes de la naturaleza humana y sobre las plantas como la coca.

Por otro lado, existen poblaciones específicas que son usuarias de drogas y/o personas que pertenecen a poblaciones en desigualdad de condiciones, que son comúnmente utilizadas e instrumentalizadas en la cadena del narcotráfico. La cadena del tráfico del tráfico ilícito de sustancias opera de forma organizada, es decir con estructuras jerárquicas, cadenas de producción y estrategias de expansión del mercado. Estas actúan como empresas que generan estrategias para aumentar sus ganancias y expandir el mercado de sus productos, en este caso sustancias ilegales. Para ello han hecho de la cadena de producción de la cocaína un mecanismo de distribución de funciones y especialización del trabajo. En el caso de poblaciones en condiciones de desigualdad, son instrumentalizadas para aprovecharse, en general de las necesidades económicas o de adicción a la sustancia, para hacer que se involucren dentro de la cadena. Por ejemplo, la mayoría son usuarios de basuco y se vuelven ficha fácil para la organización del funcionamiento de las ollas, asignándoles distintas tareas a cambio de sustancias para su consumo. De nuevo la droga se presenta como una forma de pago a un trabajo determinado. ¿En qué se parecen estas prácticas a las que acontecían en la época de la colonización

cuando se esclavizaban a los indígenas a cambio de coca? Otro ejemplo de instrumentalización son las mujeres. Este fenómeno no se da precisamente por su consumo, sino por sus necesidades de supervivencia y la de su familia.



Figura 19

Una de las formas en las que la cocaína llega al exterior en los cuerpos de mujeres, niños o ancianos: los cuales arrendaban su cuerpo por dinero para cargar como las mulas la cocaína envuelta en bolas de látex, en su estómago en los viajes de avión. En las cárceles de Colombia el uso de drogas también tiene sus efectos y coletazos. Sobre todo, para las mujeres. El panorama mundial ha llevado a que la política de drogas en Colombia se haya enfocado en el endurecimiento de penas, lo que ha implicado un aumento en la población que está privada de la libertad por delitos relacionados con drogas y en la práctica vemos que esta población son principalmente mujeres. Son vistas también como “fichas” fácilmente reemplazables en la cadena de tráfico de drogas: si sacan a una, es muy fácil conseguir a otra que cumpla el mismo rol. En Colombia el 45,26% de las mujeres presas están en la cárcel por crímenes relacionados con drogas. Las mujeres son también instrumento de las organizaciones narcotraficantes, en las que ocupan los eslabones más bajos de la cadena del tráfico de drogas: microtráfico y correos humanos. Cada vez son más las mujeres judicializadas por delitos relacionados con drogas, la mayoría de ellas son madres o cabeza de hogar, de escasos recursos, con pocas opciones laborales y sin mayor acceso a educación (Dejusticia, 2016)

Lo anterior ilustra una parte sobre cómo las mujeres se ven afectadas de manera diferenciada por la persecución al microtráfico, lo cual ha generado un desgarramiento de las familias más pobres y un aumento de su marginalización social. La situación para estas mujeres se hace más crítica. El sistema penitenciario es especialmente difícil para ellas debido, entre otras razones, a su hacinamiento del 49,61% de las cárceles del país es causada por delitos de drogas o conexos (De Justicia, 2016). En definitiva, las cárceles se han convertido en un nicho que reproduce violaciones sistemáticas de los derechos humanos de las mujeres presas. Las políticas relacionadas a la guerra contra las drogas, que muchas veces se traducen en penas más severas para quienes cometen delitos relacionados con porte, tráfico o fabricación, han agravado la situación carcelaria para las mujeres.

Los anteriores ejemplos son formas en que se ha construido el discurso alrededor de los ciudadanos no ciudadanos y su identidad. Esto ha permeado el juicio colectivo y el discurso de la moral que reiterativamente ignora la existencia de derechos de personas en situaciones de extrema vulnerabilidad, generando nuevas formas de codificación del uso de drogas y particularmente el uso de sustancias derivadas de la coca en un país como Colombia. La violencia sobre los usuarios de drogas ejercida por diferentes frentes, bien sea de forma directa o indirecta, hoy en día ha generado una conciencia colectiva sobre el uso de la cocaína y su relación con los problemas relacionados al interior del país. De esta forma se empieza a consolidar una moralidad social sobre el uso de cocaína, en algunos casos por la sustancia misma, en otros por el coletazo real que ha dejado generacionalmente la guerra contra la droga en Colombia.

C. Los usos de sustancias en prácticas chamánicas

Las prácticas culturales sobre el uso de sustancias en sus rituales y como pilar de su estructura indígena ha sido el secreto “de la descolonización mental, emocional, espiritual y física”. La coca es vida y medicina; alimento para el cuerpo y el espíritu para la cosmovisión precolombina pero también para los pueblos que hoy todavía sobreviven en el territorio colombiano. El abuelo Víctor Martínez Taicom se refiere sobre el legado Muisca en Colombia: “Las tres culturas y territorios que están apoyando el renacer espiritual Muisca: “Sierra Nevada de Santa Marta: Ayu, tabaco y poporo trayendo la sabiduría sobre el territorio”; “Amazonas: mambe y ambil, trayendo los canastos de las tradiciones y la palabra de fundación”; “Putumayo: el yagé trayendo la sanación”. (abuelo Víctor 2012, citado en Montagut 2012 p. 38). En la actualidad aún existen pueblos nativos que representan y conservan legado de las culturas Muisca e Incas. En particular, las ceremonias a través del uso de las sustan

cias derivadas de las plantas, como la coca, el tabaco y la ayahuasca como símbolo cultural de estos pueblos actuales, principalmente en las prácticas chamánicas - como parte de un sistema “médico” complejo.

A pesar de la persecución religiosa adelantada desde el siglo XVI por los españoles, el chamanismo sigue siendo fuerte en muchas sociedades indígenas de Colombia. “El chamán”, palabra que proviene de la lengua Evenkia Siberia (Rusia), significa “el que sabe”; es un personaje dotado de una vocación involuntaria, heredada o según el capricho de los espíritus. La lógica chamánica implica tanto comprender el mundo como poder actuar sobre él para que los procesos que gobiernan la vida y la naturaleza actúen en beneficio de la comunidad” (Agencia de Noticias UN-, 2018). El chamanismo de Colombia es una institución muy antigua y su similitud con la de Siberia podría indicar que penetró con los paleo americanos (antes del 8000 a. C.). Es muy variable en el tiempo, el espacio y el grado de jerarquización social, por lo que estudiarla permite comprender la cosmovisión de los pueblos indígenas, sus rituales y la manera cómo comprenden los ciclos vitales, productivos y estacionales (Agencia de Noticias UN-, 2018). “Los chamanes pueden darse cuenta de la sinrazón de la razón en los órdenes cotidianos, pero su deconstrucción puede todavía orientarse hacia la construcción de la existencia vivida y en últimas dirigirse a su conservación” (Kapferer 1988:93). Actualmente diferentes pueblos indígenas en Colombia han sobrevivido hasta hoy por lograr salvaguardar su chamán y junto con ellos los rituales y ceremonias. El chamanismo como institución en Colombia aún sobrevive y aunque se ha adaptado a las distintas amenazas de extinción se considera que estas prácticas espirituales son la expresión de la resiliencia de un pueblo que lucha por salvaguardar su cultura y modelos de pensamiento.

Esta conservación ha traído consigo también la permanencia de las prácticas alrededor del uso. Por una parte, los Mamu son los chamanes de los cuatro pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Son “los encargados de curar enfermedades, proteger contra ellas y todos los males posibles, conseguir la prosperidad de los frutos del campo, de las chozas, durante los viajes, y del mismo grupo, para lo cual se apoyan en objetos de poder” (Agencia de Noticias UN-, 2018). Para usar el pororó y masticar coca se debe contar con el permiso del Mamu. Cada comunidad tiene su poporo y cada poporo una forma particular. Un poporo es parecido a una cédula de identidad, refleja quiénes somos, permite que la madre naturaleza nos identifique, nos conozca. Es un símbolo que reúne los elementos fundamentales de la vida y el universo: el palo de madera nos conecta con los árboles y la vegetación; el tabaco simboliza sangre, energía; las conchas reducidas a polvo nos conectan con el

mar, con la fuente de vida del océano; la coca es un recordatorio del acto de pensar y la posibilidad de que cada uno entre en comunión con el mundo; y finalmente la calabaza que, al unir el conjunto, personaliza la identidad y personalidad de cada uno. El poporo también es una representación de la vida. Poseerlo es ser "bautizado", es decir, ser aceptado en el mundo de los vivos. Siempre se usa con la hoja de coca y como mencionamos en el capítulo anterior, la coca es pensamiento, comunicación. Los pueblos de la sierra usan su poporo para descansar, para recuperar el contacto con la naturaleza. Si piensa algo cuando usa su poporo, el poporo registrará la energía y la forma de pensar, una forma de relación que permitirá actualizar las intenciones que animan a la persona al servicio de su comunidad²⁷.



Figura 20

²⁷Consultado en: <https://news.mongabay.com/2017/04/colombias-indigenous-arhuaco-awarded-500-hectares-in-ongoing-bid-to-regain-ancestral-lands/>



Figura 21

Así mismo la Ayahuasca tiene la habilidad de desenterrar un trauma profundamente arraigado, por medio de la purga, llantos y alucinaciones. -La ayahuasca no es una medicina por sí sola sino parte de un sistema médico complejo, protagonizado por el chamán. También utilizan el poder de la hoja de coca como el mambe y el tabaco, pero adicionalmente utilizan el poder del *yagé* (ayahuasca) como medicina y sanación a través de rituales y ceremonias. Esta medicina es derivada de una planta con un poder especial en las amazonas. Estas se caracterizan por generar un trance extático inducido a través de plantas sagradas usadas en forma ritual con efectos terapéuticos o catárticos que contribuyen a “depurar” o purificar el cuerpo y actualizar los sentidos de vida o trascendencia de las personas, ayudando a asumir decisiones adaptativas y propiciando estados de plenitud y salud integral (Agencia de Noticias UN-, 2018).

En las ceremonias tradicionales, el chamán es el que bebe la ayahuasca -para entrar en contacto con dios o sus aliados espirituales que se encuentran en la naturaleza- y con cantos especiales que son la medicina ejerce sus procesos de sanación en el cuerpo de la persona que lo necesita. Tal estructura de los componentes ceremonias de *yagé* oscila en una dialéctica que vincula el “morir” a la vida en un tránsito o pasaje que conduce hacia lo trascendente y eterno, para luego regresar o “renacer” imbuido

de esos poderes de lo trascendente. Este autor recalca la posibilidad de que las experiencias de las ceremonias de ayahuasca permiten a través de la sensación de desconexión, verse a uno mismo y a los otros como parte de algo permanente, y por lo tanto, que trasciende la vida. Conseguida esa unidad con la permanencia, el regreso a la vida cotidiana deja dispuesto al “iniciado” a conquistar el aquí y el ahora (Bloch 1992). Se trata del tema del retorno a los orígenes a través de la figura femenina, por la Madre, la gran garante de la iluminación mística.

Los dos ejemplos del chamanismo ofrecidos anteriormente nos reviven de nuevo la pregunta por la naturaleza y las sustancias derivadas de ella. Esta codificación, no se ve siempre de forma unánime ni en tonos de blanco o negros y mucho menos después de la guerra contra las drogas. Por un lado, es común ver comisiones del gobierno, haciendo propaganda para la erradicación de coca con el lema de “la mata que mata” y, por otro lado, la fascinación de algunos nacionales o turistas por conocer los poderes de la naturaleza como fuente de espiritualidad. Como dice el antropólogo, “la fascinación euroamericana con el chamanismo es una vertiente especialmente reveladora de esta atracción por los orígenes, en la cual el chamán se convierte en una figura que combina el primitivismo con la mujer, con la matriz del tiempo mismo” (Taussig 1995:207). ¿Qué es lo que busca el ser humano, particularmente el occidental, en la naturaleza? ¿Por qué esa búsqueda constante de encontrar aquello que lo tiene inquieto en el mundo por medio de la sabiduría de la naturaleza? De hecho, existen muchos turistas que visitan Colombia en busca de experiencias con sustancias (ayahuasca, coca, tabaco) y ceremonias chamánicas con la esperanza de reencontrarse o reconectarse con la naturaleza cuya relación sienten que está perdida o desgastada.

D. Turismo de uso de drogas y nuevos rituales

Un libro muy popular en Colombia hablaba sobre la rumba o fiesta en la época de los 70. La novela de Andrés Caicedo llamada *¡Que viva la música!* Se desarrolla en Cali, través de su narrativa nos habla de esta ciudad, las drogas el sexo y la salsa (Caicedo, 2015). Se convirtió este texto en “un manifiesto generacional y en una especie de guía de los excesos, de manual de los bajos instintos, de tesoro de la juventud perdida, el cual se lee con el placer de aquel que se lanza hacia el abismo con una consigna: “tú enrumbate y después derrumbate” (Caicedo, 2015, pp 7). Esta es una de las formas en la que se materializa la exotización del país a través de la droga, la fiesta, las mujeres y la salsa. En Colombia se ha arraigado un imaginario que alimenta las relaciones entre su pueblo y la droga, tanto a nivel nacional como internacional.

En el territorio en la actualidad, existen dos tipos de turismos de consumo distintos entre sí. La exotización de Colombia tanto por el narcotráfico como por las prácticas chamánicas hoy en día, funciona como una atracción de turistas al país, motivados por el consumo de experiencias relacionadas con las drogas. El primero lo podemos llamar como narcoturismo y el segundo turismo se busca de “un viaje espiritual”. Bogotá, Medellín y Cartagena son ciudades atractivas para las personas que están buscando hacer narcoturismo. Amazonas, Putumayo junto con la Sierra Nevada de Santa Marta son los destinos predilectos para un viaje espiritual. Cada una de estas formas de turismo, comprende corrientes de turismos diferentes, independientemente de que sea un turismo de droga. En el caso del turismo cultural, se resaltan las prácticas de los pueblos indígenas como patrimonio de la humanidad, cómo el uso de la coca y otras plantas es un elemento tan arraigado de la cultura colombiana, es natural que la gente al querer visitar el país despierte una curiosidad por estas prácticas.

Sin embargo, al darse la transformación de la coca en cocaína, ¿sería también parte del turismo cultural ir a consumir esta sustancia?

De esta forma, nos encontramos ante la paradoja de la historia colombiana que también ha labrado una cultura violenta. ¿Se asocia más el narcoturismo con el turismo oscuro y la búsqueda de experiencias chamánicas como turismo cultural? ¿En qué radica esta diferencia? El narcoturismo es una corriente turística en la que personas nacionales y extranjeras visitan una o varias zonas específicas de un país, con la intención de adquirir, consumir o transportar drogas e incluso visitar plantaciones y laboratorios clandestinos para conocer el proceso de elaboración. Esta forma de turismo se conecta de alguna forma con la corriente del turismo oscuro. En términos simples, se puede entender como el acto de viajar a sitios que de alguna manera están asociados con la muerte, el sufrimiento y la tragedia. El uso del término “oscuro” (*dark tourism*) en la literatura sobre turismo oscuro es bastante polémico en términos de clasificar un sitio turístico o una experiencia. Por ejemplo, Tazim Jamal y Linda Lelo (2011) sostienen que la noción de oscuridad es un hecho construido socialmente más que un hecho objetivo construido por algunos estudiosos del turismo.

La ilustración del turismo oscuro, hasta ahora, se ha limitado principalmente a las interpretaciones europeas de los rituales y la muerte (John Lennon y Malcolm Foley 2000). Para dar un poco de contexto existen algunos casos sobre casos de turismo "relacionados con la muerte"

explorados desde la academia. Dentro de estos se puede ver: “War Hostel” en Bosnia, la cual es una experiencia donde se recrea lo vivido en esa época de guerra; los desastres nucleares de Fukushima en Japón o de Chernobyl en Ucrania. Como estos hay varios ejemplos alrededor del mundo, como Auschwitz o la Zona Cero en Nueva York. Ahora bien, ¿cómo se relaciona este turismo oscuro con Colombia? Para la mayoría de la gente, el nombre de Colombia por sí solo desencadena asociaciones de terror y peligro: narcotráfico, asesinatos, ejércitos rebeldes en la jungla, secuestros entre otras manifestaciones de violencia. Además, ha sido durante mucho tiempo el primer proveedor mundial de cocaína, un comercio en manos de cárteles bien armados, parecidos a la mafia. Es así, que el turismo oscuro en Colombia gira alrededor de lo que se conoce como los actos atroces cometidos por Pablo Escobar que ha encontrado un nuevo producto comercializable en Colombia y en el exterior mediante su leyenda (Pobutsky, A. 2013).

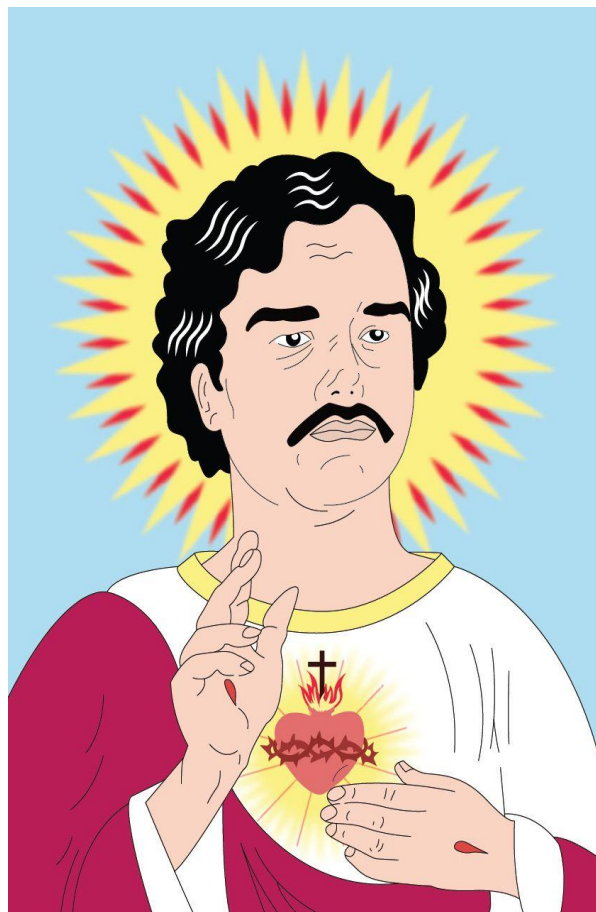


Figura 22



Figura 23. Cuadro de Fernando Botero

Junto con esta imagen del Capo y el realismo mágico de la mano con el narcotráfico se propulsó a través de relatos sobre la exotización del mundo de las drogas en las producciones audiovisuales sobre la realidad colombiana. Por ejemplo, uno de los más conocidos actualmente es la serie *Narcos* o la narrativa del *Colombian Dream*. En el caso de *Narcos*, se realiza la vigencia del símbolo de Pablo dentro de la dualidad que la caracteriza: entre un Robin Hood o un monstruo. Del mismo modo, últimamente se han reproducido la historia de este personaje desde publicaciones autobiográficas, que adoptan un ángulo anecdótico e íntimo desde las posiciones del sicario de Escobar, su amante, sus hermanos y su único hijo (Pobutsky, 2013). El mito de Escobar, resalta la tensión entre el deseo del estado de reducir este simbolismo, y las tendencias de la cultura popular y los medios de comunicación que celebran a Escobar y narco lifestyle, encontrando en esta cultura un nuevo producto comercializable en Colombia y en el exterior (Pobutsky, 2013).



Figura 24

Independientemente de la postura particular que se tenga sobre Escobar se puede decir que su imagen se ha adentrado a la cultura popular colombiana de forma contundente y ha dejado huella en las actividades de turismo de drogas a nivel internacional. La codificación a través de imágenes y representaciones visuales, permite arraigar imaginarios en la sociedad y en la repetición de las

imágenes introducir conceptos o significados, que a lo largo del tiempo podrán convertirse en cultura popular y representaciones tanto internas de la gente local y del extranjero “aquel ojo externo”.

Este narco turismo se vive de dos maneras. La primera se basa en los recorridos: por las comunas (barrios donde se consolidaron los carteles) de Medellín, las propiedades de los narcos y principalmente, actividades que giran en torno a la vida Escobar (Naef, 2018). Este turismo, pocas veces está relacionado con el uso de drogas en sí si no con el narcotráfico²⁸. El otro tipo de actividades, son las que promoverán el uso de drogas junto con la visita o el conocimiento clandestino de cómo funciona la cadena de producción de las drogas en Colombia: laboratorios, cultivos, relacionados con nichos criminales que han enfocado su cadena de producción de las drogas en experiencias atractivas para los extranjeros. Además de los sitios web, los comentarios del voz a voz también le sirven al turista para escoger Colombia como destino de consumo de drogas.



Figura 25

²⁸Consultado en: https://www.getyourguide.com/activity/medelln-11215/medelln-the-real-pablo-escobar-tour-t295225?utm_force=0

Colombia se reconoce por ser posible adquirir sustancias psicoactivas de alta calidad a precios favorables. De esta manera se busca hacer el negocio más rentable para la criminalidad con la finalidad que los extranjeros obtengan en el país una experiencia turística marca y barata. Vale la pena resaltar que detrás de la mayoría de ofertas clandestinas existe una relación con la violencia característica del país. En estas dinámicas sociales las poblaciones en desigualdad de condiciones también son víctimas de la instrumentalización de las organizaciones criminales. Por ejemplo, las mujeres que ejercen el trabajo sexual en Colombia son expuestas a unas prácticas de consumo de drogas con fines de generar adicciones y dependencia para que sea más fácil el intercambio de sustancias por su trabajo sexual. Es decir, ejerce fuerza sobre el uso de sustancias sobre las mujeres sometidas en la red criminal, para volverse adictas y más dóciles. ¿En qué se parecen estas prácticas a las que acontecían en la época de la colonización cuando se esclavizaban a los indígenas a cambio de coca?

Por otro lado, el turismo que bautizamos “viaje espiritual” ha tenido un auge en el extranjero en los últimos tiempos. Se dice que, la gente de occidente suele estar en constante búsqueda de algo, como si se sintieran perdidos o insatisfechos con la vida. Por ese camino de búsqueda muchos llegan a estar interesados en el chamanismo en Colombia. Aunque es cierto que a veces este turismo es más fuerte en el Perú porque igual el imaginario narco en ocasiones nubla las otras posibilidades de relacionarse con las sustancias. Adicionalmente se puede decir que el objetivo al cual están dirigidos los dos tipos de turismo, tanto la experiencia narco o espiritual sin diametralmente opuestos, lo cual ha facilitado que los países se hayan especializado en sus servicios.

Cada vez son más las personas interesadas en visitar zonas específicas de Colombia para experimentar con el yagé (Amazonas, Putumayo) o alguna otra planta sagrada como la coca en mambe o pororó, en la Sierra Nevada de Santa Marta o el Valle del Cauca, y el tabaco (rape). La curiosidad y la búsqueda por otras formas de conseguir estados alterados a través de la sabiduría del mundo indígena ha sido el motor de este turismo para la mayoría de extranjeros, pero también para algunas personas nacionales. Los occidentales que quieren asistir a estas ceremonias, lo hacen principalmente en la búsqueda de relaciones espirituales y desarrollo espiritual personal y el desarrollo de la autoconciencia personal, incluido el contacto con una naturaleza sagrada (Winkelman (2005).

El turismo de Ayahuasca mejor conocido como el yagé y de rituales indígenas nos presenta y deja ver la otra cara de la moneda sobre las drogas. Este dualismo del uso de las drogas ha estado presente en el transcurso de todo el texto. En la dualidad entre el ritual del pensamiento indígena arraigado

desde sus inicios prehispánicos y el narcotráfico desde la constitución ilegal de las sustancias desde una óptica capitalista y occidental. Vemos en este caso de Colombia como la diversidad cultural que permanece hoy en día, la riqueza de la biodiversidad natural de la flora y fauna y hasta las estructuras del crimen organizado se han consolidado como rasgos comunes en la historia del país y permean hasta hoy en día las dinámicas sociales y culturales en el uso de sustancia.

Ambas formas de turismo tienen en común la búsqueda de experiencias que para los que no son colombianos, son nuevas, interesantes y exóticas. La diferencia entre el narco turismo y el turismo chamánico hoy en día radica entre otros factores en su legalidad y en sus impactos tanto del turismo como de los turistas. Las personas en el caso del narco turismo, se ven interesadas por toda la red de ilegalidad y clandestinidad y cuyas actividades generan riesgos y adrenalina. Lo que, para algunos, es considerado violento y peligroso en cuanto a factores de seguridad, para otros es llamativo, interesante y deseado. Podemos reflexionar la idea sobre Colombia explorada en algunos conceptos el realismo mágico, explorado por el conocido Gabriel García Márquez, donde se describe una realidad invadida por elementos demasiado extraños para ser creíble. La idea de ser un territorio donde pueden ocurrir hechos que parecen tan raros para ser verdad, es una que acompaña y caracteriza a Colombia en varios de los imaginarios de la cultura popular. Esto también se puede ver en películas o series que intentan mostrar estos narrativos de narcotráfico y drogas en el país.

El turismo de las drogas está en auge y con él una nueva subjetividad turística que tiende a buscar cada vez más los ámbitos más 'auténticos' de las culturas visitadas. Sin embargo, estos deseos violentan frecuentemente las fronteras que establecen las sociedades receptoras entre lo que desean exponer al visitante y lo que no. Algunos creen que por ejemplo, a causa de este turismo espiritual, las tradiciones indígenas están cambiando y algunas cosas se han ido perdiendo por adaptarse al extranjero en un mundo globalizado. Ahora bien, este fenómeno del turismo de las drogas ocurre también en otras partes del mundo, como es el caso de Holanda, Ibiza y Laos. Y aunque si bien cada uno de esos lugares tiene dinámicas particulares que los hace características y escogidos por el turista, podemos resaltar que gran parte de estas relaciones está mediada por la consolidación o no de imaginarios y codificaciones – legales, socioculturales, etc-- sobre el uso de drogas. Algunos buscan seguridad al consumir con el caso de Holanda otras prefieren el riesgo y lo económico de Colombia, por ejemplo. Sin embargo, en esta acumulación de dinámicas que se han generado alrededor del turismo, resalta la necesidad de los actos ritualizados. En términos de Goffman, el ser humano establece o busca rituales:

“Perhaps the individual is so viable a god because he can actually understand the ceremonial significance of the way he is treated, and quite on his own can respond dramatically to what is proffered to him. In contact between such deities there is no need for middlemen; each of these gods is able to serve as his own priest” (Goffman,1967:95).

Lo anterior, sobre la idea de la ceremonia y las deidades, incluso la facultad del individuo para considerarse a sí mismo un Dios, ha permitido en la modernidad la constitución de nuevos rituales ocultos como el turismo de las drogas. Y nos hace pensar de nuevo sobre dinámicas al servicio del capital y la transformación como pilares de la forma de accionar de los occidentales. Por ejemplo, en la parte del turismo de drogas es evidente que existe detrás todo un despliegue económico con finalidades lucrativas, en donde se pretenden explotar la guerra y las desgracias del narcotráfico- “lo oscuro-” y/o la espiritualidad en las ceremonias chamánicas a través del uso de sustancias para reconectarse con la naturaleza y por ende consigo mismo “lo claro”-. Estos negocios por el paso del tiempo, se han ido multiplicando, ya que cada vez existen más personas interesadas en este tipo de turismo de consumo o turismo negro. Es decir, esto nos hace preguntarnos si ¿Siempre que nosotros los occidentales llegamos a un lugar, nos hacemos cargo? ¿Nos apropiamos de las cosas con el fin de utilizarlas para nosotros y para que nos pertenezcan las transformamos?

En resumen, el uso de sustancias en Colombia y la relación con las drogas hace parte de las células del país arraigadas en la psiquis cultural y social del territorio. Estas dinámicas en la actualidad han sufrido también un proceso de transformación como lo hizo la coca en el capítulo anterior. En este sentido los cambios que ha tenido la cultura colombiana sobre el uso de sustancia y la sociedad desde el legado de la violencia, se ha camuflado como una estrategia de supervivencia en hábitos e imaginarios alrededor del uso de sustancias, en situaciones de discriminación e instrumentalización de los usuarios y de poblaciones en desigualdad de condiciones, el uso medicinal en las prácticas chamánicas y en la creación de nuevos rituales sociales a través del turismo de las drogas. ¿Qué es lo que buscamos encontrar a través de estas dinámicas como humanidad? Es decir, las sustancias derivadas de las plantas y su relación cultural y social son tan estrechas en Colombia, que ante fenómenos como el de la violencia, el capitalismo y la explotación de individuos, que se revisten aún de una vitalidad y fuerza, como un motor particular que hace que la sociedad colombiana encuentre

en las drogas también una forma de luchar o salir ante tanta miseria. Considerando así, a las drogas como su enemigo, pero al mismo tiempo como su salvación en un mundo occidental. ¿Acaso Colombia está deseando una reconexión con su estado “original” que siempre ha estado en el interior de su territorio? desde la naturaleza? Esta reflexión sobre las sustancias será un punto crucial en el desarrollo de la discusión entre naturaleza y cultura.

Capítulo III. Entre la naturaleza y lo humano: una reflexión

“(…) o que uns chamam de “natureza” pode bem ser a “cultura” dos outros.” Eduardo Viveiros de Castro, *Metafísicas Canibais*

La hoja de coca y su transformación en cocaína son más que una metáfora sobre el momento presente: son un reflejo de nuestra naturaleza humana. El poder de verse reflejado en el otro es algo de lo que se debe sacar provecho. El otro puede ser otro ser humano o no humano, otro país o un territorio natural, otra sustancia, o una planta. Esto ocurre por la esencia compartida en la multiplicidad de especies que integran la tierra y el concepto de humanidad. Esta metáfora sirve como espejo para mostrar cómo el ser humano se ha relacionado particularmente con la naturaleza. Además de esto se hace un llamado a que nuestra naturaleza, como seres humanos, también debe ser abordada y enfatizada. No se trata solo de la relación entre los humanos y la naturaleza, sino de pensar en la naturaleza misma de la humanidad. Se parte de la base desde la unidad como base de su propio espejo. Es decir, estas construcciones sobre las sustancias, suceden de maneras parecidas a las que el humano se ha codificado a sí mismo.

Como observamos en los capítulos anteriores, la coca y cocaína, su codificación, son una construcción humana basada en diferentes dimensiones históricas, culturales, legales, sociales y económicas. Esta construcción humana se puede reflejar en el caso de Colombia debido a que la coca y cocaína desde sus significados fundamentan sus características principales tanto del país como de su cultura. Por ejemplo, se les otorgan a ambos - naturaleza y humano- valores como: culturales -de rituales e identidad-, sociales - de hábitos y estigmas-, económicos - instrumentalización de la sustancia y sus usos- y legales, -la criminalización del uso y de la planta. Lo que significa que la manera en que es codificado es el hombre bajo estas mismas categorías, se codifica también la coca y por ende a la planta - naturaleza-. Lo anterior, muestra que ha ambos les otorgan valores culturales, sociales de legalidad y criminalización.

Las proyecciones se caracterizan por estar permeadas de elementos que brillan por su ausencia o por su exceso, en el caso de la hoja de coca y su transformación en cocaína, podemos resaltar algunos de estos y así centrar los puntos de la reflexión. Este capítulo busca que a través del caso Colombiano, se pueda hacer una reflexión abstracta sobre la relación de la coca y cocaína con relación a las dinámicas construidas por el ser humano. La intención, nace de la oportunidad que nos brinda el caso

propuesto para pensar en la manera en que los seres humanos nos relacionamos o vivimos en el entorno. Para lograr esta meditación propuesta, nos centraremos en tres argumentos principales: i) la problematización de la separación de lo humano y la naturaleza, ii) la criminalización de la planta y iii) la búsqueda por los estados alterados de consciencia.

A. La separación de lo humano y la naturaleza

“Primero estaba el mar, todo estaba oscuro. No había sol, ni luna, ni gente, ni animales, ni plantas. El mar estaba en todas partes. El mar era la Madre; la Madre no era gente, ni nada ni cosa alguna. Ella era espíritu de lo que iba a venir y ella era pensamiento y memoria.

El tabaco era antes gente. Le gustaban los cuentos; cuando oía hablar en una casa se arribaba a la pared y escuchaba. Por eso la Madre hizo que creciera siempre alrededor de las casas, cerquita a la pared. Allí se puede escuchar. También la Madre mandó que el tabaco se tomará junto con la coca, porque así puede oír todos los cuentos.

(Mito Kogui, Reichel-Dolmatoff 1985, p. 64)”

Existe un interés por una cierta parte de la sociedad colombiana, por recuperar y aprender sobre el pensamiento indígena. En cuanto más protagonista era la coca y el tabaco en la cultura colombiana, más se evidenciaba la necesidad de estudiar las raíces del origen, la reconexión con la naturaleza “la unidad” pero también, una necesidad de resguardar “la cultura de tabaco y coca”, a través de la palabra y extenderla a través de representantes humanos. El mito Kogui sobre el origen de ese pueblo es una ilustración sobre la propuesta de redistribución de los valores atribuidos por la metafísica occidental a las categorías de naturaleza y cultura - el debate contemporáneo sobre la percepción y comprensión de estas relaciones. El mito se refiere a que el tabaco (y por extensión la coca) era antes gente. Para los indígenas el mundo está atravesado por la humanidad, como lo propone Viveiros de Castro (1978), en lo que llamó "perspectivismo amerindio" o "multinaturalismo amerindio". En la mitología amazónica, se hacía referencia a que había una humanidad previa a la existencia del mundo. Es decir, por ejemplo, todos los seres vivos (incluso inanimados) habían sido humanos antes de también convertirse en coca o tabaco. Del mismo modo, esta idea de humanidad previa al mundo como lo conocemos implica que la cultura antecede a la naturaleza lo cual es diferente al pensamiento occidental que parte de la premisa que la naturaleza y el humano construyen la cultura.

El perspectivismo amerindio condensa y revela el pensamiento indígena amazónico (tupí, más específicamente) en los niveles más centrales de lo que es ser un sujeto y de las relaciones de parentesco. Los tupí observados por Viveiros de Castro (1978) en la Amazonía brasileña, comparten

varios puntos en común con los pensamientos de otros pueblos indígenas también del Amazonia colombiana o de la Sierra Nevada de Santa Marta como el caso de los Kogui en el mito ilustrado anteriormente.

Las categorías de percepción del mundo se han transformado de formas similares, a las del significado de la coca a lo largo de la historia. La manera en que se tejieron los conceptos sobre la humanidad, la sociedad, el estado, la cultura y la naturaleza, por ejemplo, estuvo influenciada de la mano de acontecimientos que moldearon históricamente las teorías que conocemos hoy en día. Se establecieron las relaciones entre categorías, en algunos casos prevaleciendo la jerarquización como forma predilecta de relacionamiento -como por ejemplo, el caso de supremacía del pensamiento occidental y, andro y antropocéntrica.

Como hemos visto en el primer capítulo uno de los hitos en la historia es la llegada de los españoles al territorio. El encuentro entre estas poblaciones fue proceso acompañado de acciones violentas, contra las personas que habitan este territorio y de usurpación y explotación de las tierras. En este sentido podemos percibir cómo el colonialismo consolidó una superioridad racial y cultural del que ocupa el punto más alto de la cadena jerárquica, en este caso el colonizador. El colonialismo es el punto de partida de lo que conocemos en la actualidad como aquel naturalismo universal en cuanto «sistema mundo occidentalista cristiano-céntrico capitalista/patriarcal moderno/colonial» (Grosfoguel, 2009: 2). Es decir, el momento en el que comenzamos a interiorizar estos conceptos de tal forma para considerarlos como lo natural y por ende el orden normal de las cosas: la manera en que concebimos el mundo. Este comienzo de la construcción de las categorías creadas desde occidente, influencia el nuevo territorio, y se encuentran presentes hoy.

Retomando el pensamiento indígena en el cual se concibe una humanidad sin fronteras; hombres, animales y espíritus comparten una substancia común. Pues como indica Viveiros de Castro (1978), para comprender esta distinción entre los grupos amazónicos es preciso incluir el dominio de sobre naturaleza mediante las nociones de espíritu y substancia. La humanidad no se reduce a la noción de persona y se extiende categóricamente a los animales y a los espíritus dada su participación de las esencias. Por otro lado, en el pensamiento salvaje (Lévi-Strauss 2006) al explorar la lógica de las relaciones entre el mundo humano y el medio ambiente, al campo de reflexión se agrega el mundo de los seres y las substancias de la naturaleza. La clasificación tiene un sentido práctico, pues esta permite definir la cercanía o la lejanía entre los seres y, en consecuencia, reconocer sus relaciones a partir de

un código. La transformación, mecanismo que explica la relación entre ambos campos, se define a partir de una esencia común a todos los seres animados (hombres, animales, espíritus).

Se resalta sobre este párrafo los conceptos de reciprocidad y de dialéctica como principio clave de la unidad. Estas acciones y experiencias son la motivación principal de las comunidades indígenas sobre sus acuerdos sobre la vida y cómo llevar a cabo esa vida. Esa relación con la naturaleza y el hombre que es la finalidad de los pueblos se condensa en la relación con la hoja de coca como herramienta de comunicación para lograr dicho intercambio recíproco. Es por esto también que la hoja de coca representa en sí mismo la vida, ya que es un facilitador de la misma. Esta percepción de la naturaleza nos sirve para contemplar dos cosas: la naturaleza les permite a los seres humanos vivir y es vida en sí misma. Es a través de ella misma como lo es la hoja de coca y el tabaco que en modo de alquimia y de ritos pueden entablar contacto con las demás humanidades y mantener un diálogo en equilibrio. Estos rituales fortalecen la idea de que la naturaleza para estas comunidades no es externa a lo humano y el papel protagónico de la coca facilita esta comunicación interna de la humanidad en el amplio sentido y entre el todo unitario.

Del mismo modo, como expresaba Ati Quigua, lideresa del pueblo indígena, “la hoja de coca es la hoja de la paz, no de la guerra. Conocer la naturaleza de nuestro propio ser es estar en comunión con el orden del todo, y en esto no hay violencia sino armonía.” Esta forma de manifestación de la coca nos ayuda a aproximarnos a la cosmovisión precolombina sobre su relación con la naturaleza, el humano hace parte de la naturaleza y lo conciben como “el todo”, “el uno original”. Michael Taussig (1980) nos presenta apartes interesantes sobre lo que aprendió de la cosmovisión en lo relativo a su relación con la naturaleza. Así, nos explica que

“no element has existence, power, or meaning outside of its place in organic cycles of unity, reciprocity, growth, and death. Reciprocity and dialectics are the key principles of unity, both between elements and between individuals and the rest of the universe. Above all, it is reciprocal exchange and the experience of such exchange that Andeans strive for in coming to terms with life” (Taussig, 1980).

En contraposición, la forma de ver el mundo de los occidentales se relaciona a través del valor que le damos a las cosas y de cómo este valor está determinado por sí mismo y no por el contexto en el que hace parte. En palabras de Taussig, “Western thought since the seventeenth century is inherently atomistic and reductionist; it defines identity by the thing itself and not by the relation to the context of which the thing is a part” (1983). Esta visión imperante también sobre la naturaleza

determina que la hoja de coca sea individualizada – y categorizada- como los humanos, separados como entidades distintas. La separación e individualización es contraria al pensamiento indígena sobre la naturaleza que se relaciona con el humano, ya que es vista como una unidad, es decir que hace parte de ella como un todo. Recordemos que para los amerindios el ser humano y la naturaleza son una misma unidad, es decir un mismo todo, lo que cambia es la concepción de persona (Viveiros de Castro, 2014) . El colonialismo arrasa con este entendimiento del mundo y utiliza la naturaleza, en el caso de la coca, como un instrumento para su “bienestar” y “satisfacción” como ser humano independiente y a parte de la naturaleza. Sobresale la distinción entre lo que se consideraban humanos dentro de la visión europea, equiparando todos sus “pares” dentro de la misma categoría de la naturaleza humana y separando lo diferente o “extraño” como animal, es decir dentro de estas concepciones como algo inferior y menos que deseable para la “grandeza” de esa forma de humanidad. Este fue el caso de considerar a los indígenas como animales, al ser considerados como iguales son considerados animales. De nuevo una necesidad dualista y separatista del entendimiento de los “unos” y los “otros”. Sin embargo, la humanidad como lo vimos anteriormente, no está separada de la naturaleza, como la coca no era parte ajena de la sociedad precolombina antes de la llegada de los españoles. (Viveiros de Castro, 2014).

Es así como esta idea de la separación de lo humano de la naturaleza nos lleva a pensar en el concepto de Capitaloceno. El capitaloceno es interesante para pensar en la separación entre el hombre y la naturaleza, y cómo esta separación es fundamental para el apocalipsis que estamos viviendo ahora. Nos permite a través del entendimiento del capitalismo sopesar las injusticias de siglos de explotación se sacraliza las relaciones humanas dentro de la red de la vida. En otras palabras, parte de la realidad actual de la crisis ecológica que atravesamos, se gestó en la separación de la naturaleza y humanidad, imposibilitando ver al otro diferente como un humano y a la naturaleza como parte de la humanidad. Y es que, si no se concibe a todos como naturaleza y parte de la humanidad, qué más da la explotación de lo “externo” a favor de lo que si vale la pena conservar - dentro de esta forma de pensamiento-: el hombre blanco occidental.

En el caso de Colombia, las fuerzas destructivas del sistema capitalista hacen eco en los indígenas del territorio colombiano. En palabras de la lideresa indígena Ati Quigua, “los saberes ancestrales necesitan una voz antes de que el apetito voraz del sistema económico imperante extinga las últimas reservas de vida y a las comunidades de paz que habitan”(2013). En otras palabras para Taussig, existe una característica predominante de occidente, “inherently destructive of the natural or householding

economy: destructive of the reciprocal interplay of natural forces that are responsible for production and growth" (Taussig, 1980). Este diálogo surge, en el momento en que se considera que los saberes ancestrales contienen en sí formas esenciales para relacionarse de forma equilibrada con la biodiversidad y territorio, y sugiere que prestarle atención a este pensamiento, puede permitir hacerle una contraposición a los pensamientos occidentales. En otras palabras: "in the economics of pre capitalist societies arises from the sense of organic unity between persons and their products, and this stands in stark contrast to the fetishism of commodities in capitalist societies, which results from the split between persons and the things that they produce and exchange" (Taussig, 1980). Es decir, de nuevo, esta era del capital con consecuencias de un sistema de poder y riqueza desigual, se ha podido gestar en la separación de la naturaleza de lo humano (Moore 2015), como forma natural de concebir el mundo y estas consecuencias son factibles observarlas en la codificación de una sustancia en Colombia.

B. Los estados alterados de conciencia

A través de la ventana de la era del capital podemos ver la estratificación de los usos de las sustancias según su utilidad al sistema capitalista y de ahí la encrucijada del prohibicionismo. Esta prohibición envuelve en consecuencias violentas de despojo de la coca de la naturaleza al criminalizar y separarla de su esencia al igual que al humano, al segregar por partes y no mantenerlos como unidad. Adicionalmente, es importante llamar la atención sobre lo que hay detrás del prohibicionismo de las drogas versus la intención de los usuarios por consumir sustancias que le generen estados alterados. Se resalta la idea sobre la "necesidad" que tiene el ser humano de encontrar en el uso de las sustancias estados alterados que desencadenan en una reconexión de la naturaleza con el hombre. Esta necesidad ha sido a lo largo del tiempo consagrada como conductas desviadas o indeseadas para la sociedad que se fundamenta en la separación descrita anteriormente (Foucault, 1987).

Es necesario recordar que siguiendo esta línea, prohibir ciertas drogas psicoactivas fue parte de la consolidación de lo que Foucault llamó "biopolítica de las poblaciones" (Foucault, 2009). Existen algunas tácticas de la biopolítica en el debate sobre el uso de las drogas psicoactivas, como la que involucra el problema del poder médico para emitir recetas y el estado para controlar la salud general de la población. Esto significa, que con el proceso de regulación de la vida de las personas y poblaciones - el concepto de normalización - y el proceso caracterizado por la política de medicina, para la intervención de extensión y límites indefinidos de conocimiento médico - el concepto de

medicalización - el poder comenzó a cubrir "toda la superficie que se extiende de orgánico a biológico, del cuerpo a la población, debido al doble juego de disciplina, por un lado, y tecnologías reguladoras, por el otro" (Foucault, 2009). Es decir, este proceso de gobernar a todos y controlar cada individuo, encaja con los principios del prohibicionismo donde la ilegalidad del uso de las sustancias es un ejercer un control no sólo como táctica de gobernar a todos (la población, aunque de forma desigual) sino que también sobre los cuerpos del individuo, reduciendo en este escenario los procesos autónomos de los individuos, limitados particularmente por conceptos derivados de la medicina por un lado o por el otro desde la esfera de la criminalización.

Del mismo modo, la hoja de coca en la genealogía de su historia, trazó un momento importante de cambio en su codificación, en el momento en que llevaron los africanos como esclavos a trabajar la tierra junto con los indígenas. Las plantaciones que sobresalieron en ese momento, como la de la caña de azúcar, las bananeras y los cultivos de caucho, por ejemplo. En este momento se empezaron a entretelar hilos importantes sobre las formas en que se comenzaría a darse la transformación de diversos tipos de elementos, sustancias o agentes, que depende del trabajo esclavo y otras formas de explotación. Estas formas de esclavitud y explotación de la humanidad - concebida desde el pensamiento indígena, es uno de los momentos claves para entender las crisis actuales ecológicas y ambientales (Haraway, 2015). No solo los hombres fueron esclavizados como máquinas sino que además la naturaleza representada por ejemplo en hojas de coca, también fue explotada como la naturaleza al servicio del capital, como un instrumento o una máquina más. Esta relación de la coca en las plantaciones y su instrumentalización duró solo hasta que los beneficios fueran mayores a las consecuencias que poco a poco traía el uso de la cocaína ya transformada por el hombre con propios fines inventivos y científicos - parecía que la anestesia natural ofrecida por la hoja de coca no era suficientemente fuerte para los dolores humanos del mundo productivo. Es decir, en el momento que la sustancia dejará de ser útil para el sistema productivo, su forma de ser concebida cambiaría, puesto que sería entendida como una amenaza para el sistema capitalista integrado en nuestra forma de percibir el mundo como forma natural. En este punto, deja de funcionar en las plantaciones para aliviar el trabajo esclavo y pasa al cajón de lo prohibido por adormecer y desalinearse demasiado a quienes la usan generando un tipo de anestesia social no deseada.

En el contexto de la legalidad del uso de las sustancias, el movimiento prohibicionista y los intereses económicos en limitar el uso de estas, observamos dinámicas sociales y culturales en la actualidad que se oponen a estas restricciones del sistema. Traemos sobre la mesa la idea de los

rituales y ceremonias que han existido con relación a la sustancia, en el caso concreto desde antes de la llegada de los españoles pero que aún permanecen en la actualidad desde lo que denominamos los nuevos rituales del turismo de las drogas. Estas dinámicas, responden en la mayoría de las cosas a una búsqueda. Los seres humanos parecemos estar en una búsqueda constante por una reconexión con esa unidad de la que hemos perdido contacto. Esta necesidad se puede ver en el uso de sustancias, debido a la capacidad que tienen estas para lograr estados alterados, que “revelan” o “muestran” algo que ha estado oculto, por el poder de la mente y construcciones que hemos interiorizado como verdades, con relación al entendimiento de nuestras formas de concebir el mundo dentro de la separación de lo humano de la naturaleza. Por ejemplo, en la actualidad, no solo es de interés de los Colombianos, las prácticas chamánicas como mecanismos de sanación, sino también de aquellas personas que no han tenido contacto con este tipo de sabidurías y que han comenzado a cuestionar las cosas que han conocido como “naturales”. Entre estas construcciones, caben la ciencia y el sistema médico, las relaciones económicas y la finalidad del ser dentro de su función o rol de la humanidad. El uso de estas sustancias, pueden ser concebidas como una forma de escape de la realidad construida, en algunos casos entendida como un desconexión. Pero, la pregunta es si en esta intención de desconexión - una forma de anestesia- cabe la necesidad de reconectarse desde otras esferas y con otras perspectivas para restablecer las formas en que se habita en este mundo.

Ahora bien, la pregunta es ¿por qué se ha pretendido criminalizar estas conductas de búsqueda? Una de las posibles respuestas es pensar que detrás de toda revolución o catarsis, bien sea propia o del sistema, se precisa de una reformulación de los cimientos mediante los cuales se han venido construyendo las cosas. En este sentido, alcanzar estos estados alterados de la consciencia y entrar en una conexión o comunicación de la “unidad” es considerado como una amenaza latente a los sistemas que hoy por hoy nos gobiernan a todos, desde el cuerpo, mente y espíritu.

C. La criminalización de la planta

Las conductas humanas han sido interpretadas de diferentes formas a lo largo del tiempo. Como consecuencia de la conquista y la llegada de los españoles y de su cosmovisión, las cosas que ya existían previamente en el territorio, fueron renombradas bajo los ojos de occidente. Entre esas cosas, el uso de la hoja coca y la planta en sí misma, se transformó para ser un instrumento utilizado para colonizar. Al renombrar la coca como cocaína se desprende como una nueva codificación como droga o sustancia

de control o para controlar. Por ejemplo, recordemos que en la época de la llegada de los españoles, el uso de coca permitido por las colonias, para potencializar el "cuerpo como una máquina" de producción capitalista (Foucault 1975), para ser entrenado, educado y moldeado de manera que se pudiera extraer la mayor cantidad de trabajo productivo, mientras que su capacidad para resistir y rebelarse sería disminuido.

La relación entre la religión, el capitalismo y el antropocentrismo, generó un prejuicio cognitivo y cultural, que logró la invisibilización de sus pueblos de su gente y de su conocimiento. Estas manifestaciones ilustran la hipocresía con relación al uso de sustancias. Desde algunos discursos se condenan los estados alterados alcanzados por el uso de planta (la hoja de coca) pero desde otras orillas se legitiman para alcanzar una especie de anestesia social al instrumentalizar el poder de la sustancia, bien sea desde el uso para el trabajo forzado tanto de los humanos como de la planta, hasta la creación de nuevos productos como la anestesia local, la Coca-Cola y demás descubrimientos científicos que han demostrado ser necesarios para el fortalecimiento de la industria farmacéutica. Otro momento histórico fue la transformación de sustancias a mano del hombre, la creación de la cocaína como producto a partir de la investigación científica para la explotación de la naturaleza. De esta forma se da una doble destrucción no solo de la naturaleza sino también de un ser humano (Moore 2017). Esta diferencia sobre la manera de concebir la naturaleza es el principio de varias de las guerras que surgieron alrededor de las drogas, como es el caso de la hoja de coca donde hoy en día se encuentra criminalizada, perseguida con el propósito de ser erradicada (Colombia fue de los pocos países del mundo que aplicaron la estrategia de la aspersión, muy a pesar de los efectos nocivos sobre la salud que pueda tener el glifosato).

En este escenario el uso de coca como producción e intercambio de productos básicos operan dentro de los océanos de naturaleza barata o potencialmente barata. Es el caso de un elemento encontrado en otro territorio que está a la puerta de ser colonizado y explotado con sus recursos para la acumulación del capital. Estas nociones van de la mano del catolicismo y la satanización de los usos contrarios a los fines a la acumulación del capital. Este proceso no cesa después de la independencia, sino que se acentúa en lo que controversialmente se denomina el poscolonialismo. Después de la transformación de la coca en cocaína, de lo natural a lo humano, se consolida una guerra por el control de los cuerpos y su productividad a través de la guerra contra las drogas y el prohibicionismo. En este escenario, los más fuertes, prevalecen sobre las organizaciones, Estados o instituciones más débiles. La ilegalidad del uso y sus producciones, genera un control sobre la naturaleza como producto pero

así mismo sobre los cuerpos que la usan, siendo estos parte esencial de la maquinaria al servicio del capital. En este camino de codificación de las sustancias psicoactivas como las drogas como prohibidas, “anormales” e “indeseadas” se termina por conductas criminalizadas o patologizadas. Se constituye una práctica humana como “anormal” que viene o de la enfermedad o de la maldad, de esa forma se posiciona al usuario con los estigmas derivados de esta forma de entendimiento, y concluye el ciclo con la criminalización de la planta (de naturaleza) al constituir la coca como un elemento a extinguir por su potencial uso perjudicial- un ecogenocidio.

De la mano con los cambios y transformaciones que hemos visto anteriormente con relación a la codificación de la sustancia, podemos observar otro nuevo giro: la criminalización de la planta. La hoja de coca sigue tambaleando entre la divinidad de la naturaleza y su satanización desde lo legal. Paralelamente, hace eco en cada historia que la idea de un mundo libre de drogas ha traído más problemas de los que ha resuelto. Y que esta guerra contra las drogas ha generado y - sigue generando- un impacto ambiental innegable en varios territorios del mundo. Estos impactos van desde diferentes niveles de afectación, desde la significación de la planta como lo estudiamos en este texto hasta los físicos evidenciados en la aspersión de glifosato y tala de bosques vírgenes para el cultivo clandestino en época de guerra²⁹.

Para algunos de los que pensamos en las políticas de drogas, particularmente en Colombia, creemos que la lucha contra la cocaína no se gana erradicando cultivos sino rescatando la coca del estigma que se ha construido a su alrededor. Estas políticas de erradicación están ligadas con la guerra contra las drogas, el prohibicionismo, la criminalización y por ende de alguna manera a la “era del hombre y del capital”. El antropoceno o el capitaloceno son ventanas, que permiten pensar en la codificación, la criminalización de la naturaleza. Como consecuencia de lo anterior, actualmente en Colombia, se vive día a día la criminalización de la planta de hoja (cultivos ilícitos), así como de quienes la cultivan y de la cocaína como sustancia psicoactiva. ¿Por qué pasamos de la hoja de coca a la cocaína y después de la mata sagrada a la mata que mata? La criminalización de la naturaleza no es sino otra forma de competir por los recursos, es una lucha por el capital. La naturaleza es privada de servir a algunos pueblos. De este momento, se perpetúa la dualidad de esta planta en razón también sus usos, por un lado, es utilizada actualmente por diversas culturas indígenas en Colombia y por el otro, es perseguida para su exterminio y radicación de los territorios, posicionándose como cultivo ilícito. Lo

²⁹ Consultado en: <http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/oferta/estudios/OF5022014-coca-deforestacion-contaminacion-pobreza.pdf>

ilícito en este caso, es sinónimo de considerar que la planta proviene del demonio, agrupada como en su momento lo hicieron al considerar que el indígena no era humano sino un animal. Es así condenada al exilio del territorio de lo humano. Los cultivos de coca son en Colombia considerados hoy en día ilegales y esto es en parte por la preponderancia del hombre sobre lo humano, al considerar que es ajena a su naturalidad y por ende sujeta a demonización y exterminio total, como aquello de lo que se puede prescindir. ¿En qué momento se convirtió el hombre en el depredador natural de la planta de coca para condenarla a la ilegalidad?

En síntesis, la codificación de la coca y su transformación en cocaína es una construcción del ser humano. Esta construcción guarda relación con la pregunta sobre cómo es la relación de los seres humanos con la naturaleza, pero también invita a reflexionar sobre nuestra propia, como parte de la humanidad. De esta forma, a manera de espejo se proyectan algunas problematizaciones sobre esta relación que utiliza la coca y cocaína como metáfora e ilustración para otros procesos y fenómenos a nivel internacional. La primera se conecta con la idea de la separación de lo humano y lo natural como una forma natural de percibir el mundo. En el caso objeto de estudio, mostramos que la coca y la cocaína no es algo externo de lo humano. Nos damos cuenta que esta separación e individualización sirve como instrumento para facilitar la operación de los sistemas económicos, sociales y culturales que están vigentes hoy en día. Del mismo modo, se resalta la búsqueda constante a través de rituales ancestrales o la creación de algunos nuevos, para encontrar esa reconexión con la unidad de la humanidad, a través de estados alterados de consciencia y la posibilidad de comprender nuevas formas de habitar este planeta – aunque muchas veces sean turistificados, commodificados, de nuevo, en por el del sistema económico vigente. Por último, se refleja la reciprocidad que existe entre las formas que el ser humano ha construido su realidad y las categorías que le otorga a las entidades representativas de la naturaleza como la planta de coca. Es decir, el uso de sustancias, ha traído consigo un halo de criminalidad que se ha extendido a la naturaleza, cuando también se considera aquella como algo sujeto de criminalizar. Estas reflexiones nos permiten abrir como ventanas de oportunidad preguntas sobre esta relación, al trabajar de otra formas la significación que le hemos otorgado a las sustancias, en particular a la hoja de coca, y por ende cuestionar los valores que hemos construido alrededor de lo que entendemos como naturaleza.

Conclusiones

En conclusión, en este proyecto a través del caso de Colombia, se realizó una genealogía sobre la codificación de la hoja de coca en perspectiva histórica en Colombia. Se resalta, aporte a los estudios internacionales radica en que la coca es una ventana para pensar en Colombia y el mundo. En efecto, es posible comprender un largo proceso con funciones multiescala y multigeneracional con impacto en la cultura, la economía, las relaciones sociales y con amplio eco en otros hechos, historias y geografías humanas, presentes, pasadas y futuras.

Así mismo, se expusieron las dimensiones socioculturales del uso de sustancias. Y, por último, se compartió una reflexión sobre la relación entre la naturaleza y lo humano, por medio de metáfora de la coca y cocaína. La intención principal se basó en la posibilidad de pensar que los seres humanos nos reflejamos en la naturaleza como si fuera nuestro propio espejo. De esta manera, se pretende mostrar que nuestra naturaleza, como seres humanos, también debe ser abordada y enfatizada. Pero no se trata solo de la relación entre los humanos y la naturaleza, sino de pensar en la naturaleza misma de la humanidad. Se partió de la premisa de que la coca y cocaína -su codificación-, es una construcción humana basada en diferentes dimensiones históricas, culturales, legales, sociales y económicas. La coca y la cocaína fungen como metáfora y nos ayuda a pensar en la manera en que los seres humanos nos relacionamos o vivimos. Es posible pensar entonces, que la coca principalmente como planta, pero también posteriormente transformación de la planta en la sustancia de la cocaína, puede ser un reflejo de las actividades o las categorías con las que ha sido categorizado históricamente el ser humanidad. Esta construcción humana se puede reflejar en el caso de Colombia debido a que la coca y cocaína desde sus significados fundamentan algunas de sus características principales como país y de su cultura. Y por lo tanto, son una muestra de la forma en que los seres humanos, en el territorio Colombiano, desde su historia han tejido una relación particular con la naturaleza a través de esta sustancia.

En primer lugar, observamos que la coca es una planta clave para entender Colombia. Posee pluralidad de significados y junto a su sistematización en la sociedad, representa diferentes símbolos y/o narrativas. El modo en cómo se transformó la codificación de la planta, sustancia, y las narrativas que se han construido sobre esta planta a lo largo de la historia, es la idea principal de este capítulo. La planta y sus sustancias derivadas fueron instrumentalizadas en diferentes direcciones y en algunos casos de forma opuesta. Primero, antes de la llegada de los españoles, el “nuevo mundo” para las

civilizaciones que habitan originariamente estos, la hoja de coca es un elemento básico de la identidad cultural de los pueblos indígenas precolombinos. Segundo, durante la llegada de los españoles, la coca pasa de ser un elemento de identidad cultural con relación a sus usos ceremoniales y rituales espirituales, a ser beneficiosa para la extracción de recursos naturales y el trabajo forzado a favor de la explotación y la acumulación del capital. La coca fue instrumentalizada para estos fines por sus propiedades estimulantes para el trabajo y su uso de esta forma justificado a través de imaginarios sobre el demonio. Tercero, después de la independencia a inicios de una etapa poscolonial, la coca sufrió una transformación desde la cosmovisión de occidente y generó como resultado la cocaína- una nueva sustancia sintetizada en laboratorios- derivada de la planta. Estos cambios fueron impulsados por los descubrimientos científicos, la medicina. Además, creó una frontera entre los usos- medicinales y recreativos. Y, por último, los cambios derivados de los diferentes usos y codificaciones, dentro de la categoría de la categoría de ilegal generada por los movimientos de prohibición y plasmados en la codificación legal, ayuda a que esta sustancia se consolidó como símbolo de guerra y violencia.

En otras palabras, la codificación de la hoja de coca en perspectiva histórica en Colombia sitúa nuestra mirada en el modo en que la planta, la sustancia, fue evolucionando a través del tiempo. Este desarrollo fue el resultado de acontecimientos particulares en el país, desde el estado “inicial” de la concepción de la coca hasta la actualidad. Este ejercicio genealógico permite observar la significación de la coca desde su razón histórica y ofrece una mirada sobre la actualidad. Estas vistas sobre la relación que tiene un país con una planta o sustancia buscan quitar un velo y darnos luces sobre el porqué del estado de las cosas hoy en día en Colombia.

En segundo lugar, el uso de sustancias en Colombia y la relación con las drogas hace parte de las células del país arraigadas en la psiquis cultural y social del territorio. Estas dinámicas en la actualidad han sufrido también un proceso de transformación como lo hizo la coca en el capítulo anterior. En este sentido los cambios que ha tenido la cultura colombiana sobre el uso de sustancia y la sociedad desde el legado de la violencia, se han camuflado como una estrategia de supervivencia en hábitos e imaginarios alrededor del uso de sustancias, en situaciones de discriminación e instrumentalización de los usuarios y de poblaciones en desigualdad de condiciones, el uso medicinal en las prácticas chamánicas y en la creación de nuevos rituales sociales a través del turismo de las drogas. Es decir, las sustancias derivadas de las plantas y su relación cultural y social son tan estrechas en Colombia, que ante fenómenos como el de la violencia, el capitalismo y la explotación de individuos, que se revisten aún de una vitalidad y fuerza, como un motor particular que hace que la sociedad colombiana

encuentre en las drogas también una forma de luchar o salir ante tanta miseria. Considerando así, a las drogas como su enemigo, pero al mismo tiempo como su salvación en un mundo occidental.

Por último, se reforzó la idea de que la codificación de la coca y su transformación en cocaína es una construcción del ser humano. Esta construcción guarda relación con la pregunta sobre cómo es la relación de los seres humanos con la naturaleza, pero también invita a reflexionar sobre nuestra propia, como parte de la humanidad. De esta forma, a manera de espejo se proyectan algunas problematizaciones sobre esta relación que utiliza la coca y cocaína como metáfora. La primera se conecta con la idea de la separación de lo humano y lo natural como una forma natural de percibir el mundo. En el caso objeto de estudio, mostramos que la coca y la cocaína no es algo externo de lo humano. Nos damos cuenta que esta separación e individualización sirve como instrumento para facilitar la operación de los sistemas económicos, sociales y culturales que están vigentes hoy en día. Del mismo modo, se resalta la búsqueda constante a través de rituales ancestrales o la creación de algunos nuevos, para encontrar esa reconexión con la unidad de la humanidad, a través de estados alterados de consciencia y la posibilidad de comprender nuevas formas de habitar este planeta. Por último, se refleja la reciprocidad que existe entre las formas que el ser humano ha construido su realidad y las categorías que le otorga a las entidades representativas de la naturaleza como la planta de coca. Es decir, el uso de sustancias, ha traído consigo un halo de criminalidad que se ha extendido a la naturaleza, cuando también se considera aquella como algo sujeto de criminalizar. Estas reflexiones nos permiten abrir como ventanas de oportunidad preguntas sobre esta relación, al trabajar de otra forma la significación que le hemos otorgado a las sustancias, en particular a la hoja de coca, y por ende cuestionar los valores que hemos construido alrededor de lo que entendemos como naturaleza.

Fuentes:

Agencia de Noticias UN-, 2018. Los chamanes mantienen jerarquía en sus comunidades. [online] Available at: <<https://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/chamanes-mantienen-jerarquia-en-sus-comunidades.html>> [Accessed 27 September 2020].

TS, 2020. PROYECTO DE LEY PARA LA REGULACIÓN DE LA COCAÍNA EN COLOMBIA. [online] Available at: <<https://www.acciontecnicasocial.com/proyecto-de-ley-para-la-regulacion-de-la-cocaina-en-colombia/>> [Accessed 27 September 2020].

Bernfeld, S. (1953). FREUD'S STUDIES ON COCAINE, 1884–1887. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 1(4), 581–613. <https://doi.org/10.1177/000306515300100401>

CABRERA, Gabriel; "De "Caníbales" a Indígenas: concepciones y distancias culturales entre los Nukak, sus vecinos y los investigadores", 1997; Ponencia Presentada en el 49 Congreso Internacional de Americanistas. Quito, Ecuador, julio de 1997.

Convención Internacional del Opio, firmada en La Haya el 23 de enero de 1912;" Convención Única sobre Estupefacientes.

Decreto Ley N.º 22370 Ley Orgánica de la Empresa Nacional de la Coca (5 de diciembre de 1978)

E. Carroll, "Coca: the plant and its use," in *Cocaine*, NIDA Research Monograph #13, pp. 35–46, National Institute on Drug Abuse, 1977. View at: Google Scholar

Edge Effects, 2019. Reflections On The Plantationocene: A Conversation With Donna Haraway And Anna Tsing. [online] Available at: <<https://edgeeffects.net/haraway-tsing-plantationocene/>> [Accessed 27 September 2020].

EL TIEMPO, 2020. ¿Se debería regular la Cocaína? El debate llega al Congreso. [online] Available at: <<https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/proyecto-de-ley-para-regular-la-cocaina-entra-a-debate-en-el-congreso-519668>> [Accessed 27 September 2020].

Fundación Ideas para la Paz, 2017. Las Revelaciones Del Bronx Intervención De Zonas De Alta Complejidad: Desafíos Y Alternativas. [online] Bogotá. Available at: <<http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/58b41dfce9773.pdf>> [Accessed 27 September 2020].

Gobierno Nacional de la República de Colombia, 2013. ESTUDIO NACIONAL DE CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN COLOMBIA. Bogotá.

González Pérez., M. (2016). La fiesta en Colombia. Revista Credencial. Retrieved from <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/la-fiesta-en-colombia>

Grosfoguel, R., & Mielants, E. (2006). The long-duree entanglement between islamophobia and raciin the modern/colonial capitalist/patriarchal world-system. *Human Architecture: Journal of the sociology of self-knowledge*, 1(Fall), 1-12.

Haraway, D. (2015). Anthropocene, capitalocene, plantationocene, chthulucene: Making kin. *Environmental humanities*, 6(1), 159-165.

Harris, Marvin (1976), "History and Significance of the Emic/Etic Distinction", *Annual Review of Anthropology*, 5: 329–350, doi:10.1146/annurev.an.05.100176.001553.

Honegger, H.; Hessler, H. (October 1970). "The discovery of local anesthesia. II. The friendship between Karl Koller and Sigmund Freud". *Klinische Monatsblätter für Augenheilkunde*. West Germany. 157 (4): 569–578. ISSN 0023-2165

Jorge Orlando Melo, « Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 4 | 1999, Publicado el 27 febrero 2019, consultado el 25 agosto 2020. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/30417>

Drug Policies and the Politics of Drugs in the Americas. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-29082-9>

"Limpieza social : una violencia mal nombrada / Carlos Mario Perea Restrepo. -- Bogotá : Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016."

López Urrego, A. P. (2017). Sobre la Gente de Tabaco y Coca en la ciudad de Leticia. *Mundo Amazónico*, 8(2), 119-131. <https://doi.org/10.15446/ma.v8n2.63351>

May, Clifford D (1 de julio de 1988). «How Coca-Cola Obtains Its Coca». *The New York Times*.

MINISTERIO DEL INTERIOR DIRECCIÓN DE ASUNTOS INDÍGENAS ROM Y MINORÍAS. (2015). PLAN DE SALVAGUARDA DEL PUEBLO ARHUACO (p. 103). Nabusimake,: CONFEDERACIÓN INDÍGENA TAIRONA CIT.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), 2019. Informe Mundial Sobre Las Drogas 2019. RESUMEN CONCLUSIONES Y CONSECUENCIAS EN MATERIA DE POLÍTICAS 2019 INFORME MUNDIAL SOBRE LAS DROGAS. p.Informe Mundial sobre las Drogas 2019.

Patrick Naef, 2018, Narco-heritage and the Touristification of the Drug Lord Pablo Escobar in Medellin, Colombia, *Journal of Anthropological Research* 74:4, 485-502

Pobutsky, A. (2013). Peddling Pablo: Escobar's Cultural Renaissance. *Hispania*, 96(4), 684-699. Retrieved November 2, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/23608519>

Pozzi-Escot, A., Vignati, J., Project for International Communication Studies., & University of Iowa. (1980). *Coca y cocaína*. Iowa City, Iowa: PICS/The University of Iowa.

Rebecca Earle, « Algunos pensamientos sobre “El indio borracho” en el imaginario criollo », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 29 | Abril 2008, Publicado el 01 abril 2008, consultado el 24 agosto 2020. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/18383>

Restrepo, Saenz, Jara-Muñoz, Calixto-Botía, Rodríguez-Suárez, Zuleta et al. (2019). Erythroxyllum in Focus: An Interdisciplinary Review of an Overlooked Genus. *Molecules*, 24(20), 3788. doi: 10.3390/molecules24203788

Rodolfo, Stavenhagen, Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas, en línea: (<http://unsr.vtaulicorpuz.org/site/images/docs/annual/2006-annual-chr-e-cn-4-2006-78-sp.pdf>).

TRATADO DE TORDESILHAS, 1494 – [minuta original]. [Manuscrita].1494 Junho 7, Tordesilhas. Disponível na Biblioteca Nacional, Lisboa, Portugal. Reservados, Ms. 5, nº 25.

Troyano Sánchez, D. and Restrepo, D., 2018. LA INDUSTRIALIZACIÓN DE LA HOJA DE COCA UN CAMINO DE INNOVACIÓN, DESARROLLO Y PAZ EN COLOMBIA. [ebook] New York, NY 10019 USA: Open Society Foundations, pp.27-30. Available at: <<http://filesserver.idpc.net/library/path-to-innovation-velopment-and-peace-in-colombia-es-20180521.pdf>> [Accessed 23 August 2020].

Viveiros de Castro, E. 1992. From the enemy's point of view: Humanity and Divinity in an Amazonian Society. Chicago: University of Chicago. Winkelman,

Michael (2005) Drug Tourism or Spiritual Healing? Ayahuasca Seekers in Amazonia, Journal of Psychoactive Drugs, 37:2, 209-218, DOI: [10.1080/02791072.2005.10399803](https://doi.org/10.1080/02791072.2005.10399803)

Referencias de Figuras

Figura 1. Extraído de <https://www.cronicadelquindio.com/noticias/region/el-nuevo-tesoro-quimbaya-30-aos-despus-de-su-hallazgo-en-puerto-nare>

Figura 2. Extraído de <https://www.vice.com/es/article/7x9wmx/vida-poporo-viaje-mamboo-coca-sierra-nevada-colombia-cronica>

Figura 3. Extraído de <https://cocateaexpress.com/alkaloids-found-in-coca-tea-leaves/>

Figura 4. Extraído de <https://es.wikipedia.org/wiki/Coca%C3%ADna>

Figura 5. Extraído de <https://hospitalsantamonica.com.br/dependencia-quimica/cocaina/>

Figura 6. Extraído de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Advert_for_Hall%27s_Coca_Wine_Wellcome_L0063964.jpg

Figura 7. Extraído de <https://blogs.20minutos.es/yaestaellistoquetodolosabe/tag/vino-con-cocaina/>

Figura 8. Extraído de <https://observador.pt/2017/07/05/de-amalia-a-receita-com-cocaina-40-anos-40-factos-da-coca-cola-em-portugal/>

Figura 9. Extraído de <https://colombiareports.com/sex-drugs-and-crime-in-taganga-colombias-lesson-on-tourism-development/>

Figura 10. Extraído de <https://www.proyectopabloescobar.com/2011/04/comunicado-de-los-extraditables.html>

Figura 11. Extraído de <https://www.telesurenglish.net/opinion/Paz-Colombia-the-Latest-US-Attempt-to-Control-Colombia-20160208-0015.html>

Figura 12. Extraído de <https://apnews.com/article/65e8595f666d4aabb046c0f07660da88>

Figura 13. Extraído de <https://www.elcolombiano.com/antioquia/fumigacion-de-cultivos-ilicitos-con-drones-en-antioquia-EE9512798>

Figura 14. Extraído de <https://www.eltiempo.com/justicia/un-gramo-de-cocaina-colombiana-vale-500-dolares-en-pekín-64254>

Figura 15. Extraído de https://www.unodc.org/wdr2018/prelaunch/6.3.2_Main_cocaine_trafficking_flows.pdf

Figura 16. Extraído de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14462035>

Figura 17. Extraído de <https://www.infobae.com/america/colombia/2019/08/25/un-nuevo-bronx-para-bogota-del-infierno-del-crimen-y-la-droga-a-la-promesa-de-centro-de-la-creatividad-y-de-la-cultura/>

Figura 18. Extraído de <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/1520>

Figura 19. Extraído de <https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2019/02/17/tres-historias-de-mulas-como-las-entrenan-los-narcos-para-que-traguen-la-droga>

Figura 20. Extraído de <https://www.vice.com/es/article/7x9wmx/vida-poporo-viaje-mambeo-coca-sierra-nevada-colombia-cronica>

Figura 21. Extraído de <https://perudelicias.com/coca-leaves/>

Figura 22. Extraído de <https://www.pinterest.pt/pin/365354588514250065/>

Figura 23. Extraído de <https://historia-arte.com/obras/muerte-de-pablo-escobar> Figura 24. Extraído de <https://www.bolsamania.com/cine/la-muerte-pablo-escobar-narcos-comparacion-las-imagenes-reales/>

Figura 25. Extraído de <https://www.lafm.com.co/colombia/desmantelan-dos-laboratorios-de-cocaina-en-el-valle>

Bibliografía:

- Bauman, Z. (2013). *Wasted lives: Modernity and its outcasts*. John Wiley & Sons.
- Boorstin, Daniel J. (1983). *Los descubridores*. Barcelona: Editorial Crítica (publicado el 2000). ISBN 84-8432-062-6.
- Cocaine papers by Sigmund Freud. (1977). *Medical History*, 21(1), 108.
- Descola, P. (2014). *Beyond nature and culture*. Chicago, Ill.: University of Chicago Press.
- Ficciones de 'El Carnero', por Juan Rodríguez Freile, Bogotá, Ediciones La Candelaria, 1974.
- Foucault, M. (1976). Los cuerpos dóciles. *Vigilar y castigar*, 139-174.
- Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979) (Vol. 283)*. Ediciones Akal.
- FOUCAULT, Michel. (2004). *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. Versión castellana de José Vázquez Pérez. Quinta Edición. Valencia-España: Pre-Textos Ediciones.
- Freud, S. (1885). *Über Coca*. Wien: M. Perles
- Goffman, E. (1967). *Interaction ritual: Essays on face-to-face interaction*.
- Goffman, E. (1978). *The presentation of self in everyday life* (p. 56). London: Harmondsworth.
- Groot, J. (1889). *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*. Bogotá: Casa Ed. de M. Rivas & Cia.
- Henman, Anthony (2005) [1978]. *Mamacoca (Un estudio completo de la coca)* (6ta edición). Lima: Juan Gutemberg Editores.

Hernández de Alba, G. (2004). *Cómo nació la República de Colombia*. Bogotá, D.C.: Academia Colombiana de Historia.

Inter-American Indian Institute. (1986). *La Coca andina: Visión indígena de una planta satanizada*. Coyoacán, México, D.F: Joan Boldó i Climent.

Jamal, Tazim and Linda Lelo, 2011, "Exploring the Conceptual and Analytical Framing of Dark Tourism: From Darkness to Intentionality," in Richard Sharpley and Philip R. Stone (eds.), *Tourist Experience: Contemporary Perspectives*, Abingdon, Oxon, Routledge, p. 29-42.

Jaramillo, J., Mora, L., Cubides, F. (1989). *Colonización, coca y guerrilla*. Bogotá: Alianza Editorial Colombiana.

Kalmanovitz Krauter, Salomón, 1943- *Economía y nación : una breve historia de Colombia*. Bogotá: Editorial Norma, 2003. 617 p.; 23 cm. - (Colección vitral) ISBN 958-04-7153-3

Kalmanovitz, S. (2015). *Breve historia económica de Colombia [recurso electrónico]* (1st ed., pp. 3-7). Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Kamienski, Lukasz. (2016). *Shooting Up. A Short History of Drugs and War*.

Labate, B. C., Cavnar, C., & Rodrigues, T. (2016) *In Search of Rights : Users, D., & Responses*, S. (n.d.).

Labate, B. C., Cavnar, C., & Rodrigues, T. (2016). *Drug policies and the politics of drugs in the Americas*.

Langebaek, Carl. 1985b. Cuando los muisca diversificaron la agricultura y crearon el intercambio. En *Boletín Cultural y Bibliográfico* N° 3: www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti3/bol3/cuando.htm

Lennon, John. & Foley, Malcolm. (2000). *Dark tourism*. London: Continuum

LOHMANN VILLENA, Guillermo. *Francisco Pizarro: Testimonio; documentos oficiales, cartas y escritos vários*. Madrid: CSIC, 1986.

- Mandela, N. (1994) *Long Walk to Freedom*. Londres: Little Brown
- Michael, T. (1980). The devil and commodity fetishism in South America. *University North Carolina Press, Chapel Hill*.
- Moore, J. W. (2011). Ecology, capital, and the nature of our times: accumulation & crisis in the capitalist world-ecology. *Journal of World-Systems Research*, 107-146.
- Moore, J. W. (2017). The Capitalocene, Part I: on the nature and origins of our ecological crisis. *The Journal of peasant studies*, 44(3), 594-630.
- Nixon, Rob (2011), *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Cambridge, MA/London, England: Harvard University Press, 353 pp.
- Palacios Preciado, J. (1973). La trata de negros por Cartagena de Indias. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Fondo Especial de Publicaciones.
- R. T. Martin, "The role of coca in the history, religion, and medicine of South American Indians," *Economic Botany*, vol. 24, no. 4, pp. 422–438, 1970. View at: [Publisher Site](#) | [Google Scholar](#)"
- Ramos Ruiz, Y. 2018. Manuel Quintín Lame, pasado y presente del movimiento indígena en Colombia. In Canales Tapia, P., & Vargas, S. (Eds.), *Pensamiento Indígena en Nuestramérica: Debates y Propuestas en la Mesa de Hoy*. Ariadna Ediciones. Retrieved from <http://books.openedition.org/ariadnaediciones/1776>
- Rodríguez Martínez, F., & Ruiz, R. (2008). *Los acontecimientos de Coca durante la Guerra de la Independencia (1808-1813)*. Madrid: Vision Libros.
- Rodríguez, P. (2010). *Historia que no cesa*. Bogotá (Colombia): Universidad del Rosario.
- Reichel-Dolmatoff, G. 1. (1975). *The shaman and the jaguar: A study of narcotic drugs among the Indians of Colombia*. Philadelphia: Temple University Press

Scheper-Hughes, N., & Bourgois, P. (Eds.). (2004). *Violence in war and peace: An anthology* (Vol. 5). Mountaineers Books.

Viveiros de Castro, E. 1992. *From the enemy's point of view: Humanity and Divinity in an Amazonian Society*. Chicago: University of Chicago. Winkelman,